

POETAS COLONIALES  
DE LA ARGENTINA



ANTOLOGÍA

COLECCIÓN



ESTRADA









COLECCIÓN ESTRADA

VOLUMEN  
QUINCUAGÉSIMO OCTAVO





# POETAS COLONIALES DE LA ARGENTINA

## ANTOLOGÍA

Prólogo, selección y notas de W. G. Wéyland



ANGEL ESTRADA y Cía. S. A. - Editores

Bolívar 466

★

Buenos Aires

1

9

4

9



*Régimen Legal de la Propie-  
dad Intelectual. Ley 11.723*



# P R Ó L O G O

*El instante de plétora de sus energías físicas y espirituales, en que España se lanzó a la aventura fabulosa de conquistar el Nuevo Mundo, coincidió con las vísperas de su apogeo cultural y literario. Nada de sorprendente hay, pues, en el hecho de que el rudo y audaz conquistador llevase consigo, además de la espada del soldado, la péndola del cronista, y que su férreo revestimiento fuese a menudo la envoltura del poeta. Pero tampoco se lo debe considerar como una consecuencia exclusiva de ese trance de madurez. La raíz creadora del espíritu hundíase desde tiempos primitivos en el fondo épico de la raza, lo que se prueba con el testimonio monumental del Romancero.*

*No obedeció, por consiguiente, a un fenómeno circunstanciado — y fortuito mucho menos — la participación en la conquista de hombres de la especie de Ercilla y Zúñiga y de Díaz del Castillo. Con ellos el hispano inició el trasplante al continente recién descubierto, y la continuidad en el mismo, de sus formas de cultura. De*



## PRÓLOGO

*esta manera, no bien pisó el suelo americano, dió comienzo a una tradición literaria que, con ser española por su origen e idioma, y casi siempre por su propósito, no le pertenece. En efecto, nada aportó ésta a la gloria de España — a no ser la referencia documental de su formidable e imprevisor esfuerzo expansionista —, mientras que, en cambio, fué humus fecundo que proporcionó la primera savia, la más genuina, la maternal, a las incipientes literaturas que se desarrollaron en los distintos núcleos nacionales en que se fragmentó el imperio español.*

*Por lo tanto, no tan sólo en lo histórico reside el interés que ofrece el conocimiento de las letras de la colonia, sino también en que permite, regresando al punto de partida, remontándose a sus fuentes, descubrir la vena que, como un río subterráneo, nutre y vivifica la auténtica expresión americana (o argentina en el caso particular a que hemos de referirnos).*

*Las actuales generaciones, atraídas por el reclamo de engañosos exotismos, dedicadas a la pirueta de efímeros y cambiantes entusiasmos que no consultan la propia realidad, han perdido todo contacto fecundo con ella, se han apartado de su fin verdadero y permanente. Por fuerza habrá que volver a él como única posibilidad de producir una fisonomía literaria individualiza-*



## PRÓLOGO

*ble y neta, habrá que retomar ese contacto para no incurrir en lo anodino y espurio y para escapar a una hibridez esterilizadora.*



*La especulación teológica y el estudio de las ciencias jurídicas acapararon durante la colonia casi por completo la actividad intelectual. Muy escaso margen disponible quedó para el ejercicio de las letras en su acepción más pura. Entre los géneros estrictamente literarios que se cultivaron, correspóndele a la poesía un lugar de preeminencia. Múltiples causas contribuyeron a señalárselo, y entre ellas la principal fué la enérgica represión que el Consejo de Indias y el Santo Oficio, con su equivocada política cultural, emprendieron contra la literatura imaginativa, sobre todo en sus formas noveladas y escénicas. Por eso, mientras que en la metrópolis la novela y el teatro se encaminaban a pie seguro hacia la cima de su perfección y popularidad, en América se redujo al verso la única licencia que podían permitirse los espíritus.*

*A su práctica inofensiva se dedicaron principalmente, a guisa de culto entretenimiento, algunos clérigos inquietos y funcionarios ociosos. Tampoco faltó entre los poetas el pícaro, de legítima cepa peninsular, precursor del bohemio,*

## PRÓLOGO

*con su disoluto vivir y su inspiración populachera, burlona y soez* <sup>(1)</sup>. En los primeros tiempos, por motivos fáciles de presumir, la poesía fué privilegio de los españoles. Pero al consolidarse la dominación, con la cruz de sangres que trajo aparejada, también el mestizo incursionó en ella.

Al criollo de pura estirpe ibérica se lo confunde, a lo largo de estas tres centurias, con su progenitor. Sin embargo fué él quien, ya desde su primera generación americana, juntamente con su hermano de madre india, inició el proceso de ruptura — en el cual influyó el factor telúrico — con los vínculos espirituales que lo mantenían sujeto a lo español. Este proceso, sutil e ininterrumpido, que culminó con la independencia, no se hizo ostensible sino hacia el ocaso del coloniaje, en que el elemento nativo, por su número creciente y su decidida disposición, adquirió preponderancia social.

En los territorios que abarcó la jurisdicción del virreinato del Río de la Plata el fenómeno poético asumió características particulares que lo diferenciaron del que tuvo lugar en otras regiones. La más sobresaliente de todas fué la pobreza de su producción, que contrasta con el relativo esplendor que en el mismo momento al-

---

(1) El peruano Juan del Valle Caviades (1640 - 1695), autor de *Diente del Parnaso y poesías diversas*, fué quizá el autor más representativo que hubo de esta tendencia en América.



## PRÓLOGO

*canzaba la de Chile, Perú, México y Nueva Granada. Es que mientras esos países incorporaban olas sucesivas de pobladores de más calificada condición y se enriquecían con el laboreo de las minas y creaban activos focos de cultura, por la puerta del gran estuario entraba una inmigración cosmopolita de inferior calidad (<sup>1</sup>), que debía medrar penosamente con las faenas agrícola-pastoriles o con un comercio de contrabando que hasta el siglo XVIII no le proporcionó el grado de prosperidad indispensable para poder dedicar la atención a otros menesteres fuera de los específicamente lucrativos.*

*Pero no siempre y no en toda la amplitud del virreinato aconteció esto. Al principio hubo dos zonas de distinta influencia cultural, con límites bien demarcados, que respondieron a las dos encontradas corrientes colonizadoras que se desparramaron por el territorio: la del Plata y la del Alto Perú. Una se extendió por las llanuras y remontó los ríos del sistema que le dió su nombre; la otra descendió del norte por el ca-*

---

(1) Integraban la expedición del adelantado Pedro de Mendoza más de ciento cincuenta flamencos y alemanes. Luego, después de la segunda fundación de Buenos Aires, recibió ésta una corriente numerosa e ininterrumpida de portugueses y judíos sefarditas, casi siempre de turbio pasado, que se establecían en la ciudad o se diseminaban por las poblaciones vecinas merced a la benevolencia de las autoridades y al casi nulo rigor de la Inquisición en esta parte del imperio hispano. Como vemos, ya desde los orígenes se manifestó el carácter de marcado cosmopolitismo de la Argentina.

## PRÓLOGO

*mino del Inca y traspuso los Andes en el sector que corresponde a las provincias cuyanas. Estas dos corrientes se encontraron y detuvieron en la línea divisoria ideal que pasaba por Córdoba y Santiago del Estero. Allí nacieron poblaciones largo tiempo sometidas a ambas influencias a la vez. La del Alto Perú se dejó sentir en su zona hasta las postrimerías del siglo XVII e impuso a todas las manifestaciones que suscitó el inconfundible sello que poseyó la cultura española del Pacífico. Comenzó a declinar cuando el Plata, con la incontrastable primacía política y económica que fué adquiriendo sobre el interior, gracias al puerto y a la industria de sus habitantes, llevó la suya hasta la cordillera y los contrafuertes del altiplano (<sup>1</sup>).*

*Estas circunstancias — pobreza y cosmopolitismo —, si bien significaron una desventaja inicial, pronto se convirtieron en ventaja. El argentino pudo así, libre del lastre de un pasado denso, romper las ataduras de dependencia moral, que tan hondamente arraigadas subsisten todavía en otros países, y evolucionar con rapidez, desde temprana hora, hacia la definición de sus rasgos y temperamento nacionales.*

---

(1) Unos pocos islotes, amparados por sus montañas, resistieron el embate rioplatense y conservan aún hoy una atmósfera cargada de sugestión colonial, semejante a la que sobrevive en las ciudades del Pacífico. Salta es un ejemplo elocuente de ello.



## PRÓLOGO

*La falta de imprentas restó difusión a la obra de estos poetas, que en rarísimas ocasiones trascendió del estrecho recinto conventual o de la complaciente tertulia. También hizo que la misma se perdiese en su mayor parte para la historia o sus manuscritos permaneciesen olvidados en viejos depósitos hasta que el azar de un hallazgo los sacase nuevamente a la luz. Esta es la causa de que se conozcan poquísimas piezas anteriores a 1780, en que, a raíz de la expulsión de los jesuítas, con los elementos de la imprenta que éstos poseían en Córdoba se creó la de los niños expósitos. Debido a ello se ignora casi todo lo que se escribió antes del virreinato, especialmente en las provincias, que, a juzgar por los poemas del cordobés Luis de Tejeda y el progreso logrado por algunos núcleos sociales, no debió estar desprovisto de todo valor <sup>(1)</sup>.*

*En consecuencia, el panorama que podemos ofrecer de la poesía colonial debe reducirse a la escasa información existente. A medida que ésta se vaya ampliando, iremos completándolo. No obstante, está de más decir que los futuros aportes en nada modificarán la apreciación general*

---

(1) El día en que se investigue a fondo en los archivos provinciales, saldrán a la luz multitud de documentos que alterarán por completo la visión que se tiene del pasado histórico y cultural del interior del país. A partir de entonces la historia argentina no se limitará a la de Buenos Aires solamente y se podrán apreciar los funestos resultados de la política centralizadora que en todos los órdenes de la vida nacional se ha perseguido.

## PRÓLOGO

*que el lector pueda formarse con este cuadro provisional. Los autores hasta ahora conocidos dan la idea cabal del tono que prevaleció en los distintos momentos de nuestra literatura en sus orígenes.*



*En la historia de la poesía colonial argentina se advierten cuatro períodos bien diferenciados, que Ricardo Rojas designó por los nombres de los poetas que, respectivamente, con más fidelidad los representaron, o sea Jornada de Centenera, de Tejeda, de Labardén y de Varela <sup>(1)</sup>. Cada uno correspondió a una etapa — conquista, régimen jesuítico, virreinato y despertar nacional —, del desarrollo social de esta parte del imperio español y tuvo un clima cultural, caracteres e inquietudes que configuran una fisonomía propia e inconfundible.*

*El primero se inició con la fundación de Buenos Aires por Pedro de Mendoza, dilatándose por espacio de un par de décadas después que Juan de Garay la repobló. En este lapso se exploraron los ríos, fueron sometidas las tribus belicosas que habitaban el litoral y establecié-*

---

(1) Véase *La literatura argentina* de Ricardo Rojas, resumen final del tomo II. (En otra parte de este prólogo explicamos la razón por la cual hemos excluido a Juan Cruz Varela, otorgándole a Esteban de Luca el lugar que Rojas le concede).



## PRÓLOGO

*ronse villorrios que no tardarían en convertirse en florecientes ciudades. Significa años de sacrificios y aventuras, de enfrentar la muerte en las selváticas orillas y deslumbrarse ante los prodigios de la naturaleza. Los padecimientos bajo los cuales sucumbió la Buenos Aires del adelantado Mendoza dictáronle a Luis de Miranda, un aventurero mitad fraile y mitad soldado, su Romance elegíaco, y las peripecias de los conquistadores a lo largo del Paraná, la majestuosidad de su flora y la abundancia de las especies animales que existían por los contornos, a Martín Barco de Centenera, clérigo también, las mil trescientas cuarenta fatigosas octavas reales de su poema Argentina.*

*Son ambos los únicos poetas de quienes se tienen noticias en este período. Pero no es imposible que en los archivos del Consejo de Indias se descubran otros, ya que nada induce a suponer que la producción en verso que inspiró la conquista del Plata no deba guardar relación con la de prosa <sup>(1)</sup>. El mérito literario de estas obras es escasísimo, aunque en Miranda hubo aptitudes poéticas de más calidad. Así lo evidencia el ritmo ágil con que escribió su romance y las siempre sobrias pinceladas patéticas que*

---

(1) La bibliografía en prosa de este período es abundantísima, y, entre otros nombres, citaremos como testimonio a Pero Hernández, Ulrico Schmidl, Ruy Díaz de Guzmán, Reginaldo de Lizárraga, etc.

## PRÓLOGO

*distribuyó con cierta habilidad. En Argentina, en cambio, el verso adolece de una pesadez que muy de tarde en tarde atenúa algún fragmento feliz, y al realismo de las descripciones no lo realza jamás la belleza de una metáfora oportuna.*

*En la centuria siguiente los pueblos nacidos de esta epopeya estuvieron afanados en levantarse trabajosamente desde el barro y la paja de sus misérrimos caseríos. La dura necesidad de subsistir con los frutos de la tierra y con el tráfico fluvial los absorbió. El cultivo del maíz no admitió, pues, que se lo compartiese con el de la literatura. La vida superior del espíritu se refugió en las ciudades recostadas contra el flanco tutelar de los cerros o escondidas en la quietud protectora de los valles. Su dependencia del Alto Perú les deparó, merced al intenso intercambio económico y a la estrecha vinculación cultural, un efímero auge que duró hasta que pasaron a depender del Plata.*

*Éste fué el segundo período, que transcurrió bajo el signo riguroso de los jesuitas, los cuales subordinaron a normas severas la actividad del intelecto. No obstante, realizaron una fecunda labor. A ellos se debió la primera imprenta que hubo en territorio argentino, una vasta bibliografía que atendió principalmente los conoci-*



## PRÓLOGO

mientos prácticos <sup>(1)</sup> y la más inteligente tentativa de extender la enseñanza, no sólo a las clases humildes, sino también a los indios. Pero la obra de mayor trascendencia que emprendieron consistió en la creación de la Universidad de Córdoba. De sus claustros salieron generaciones de humanistas y teólogos que desempeñaron lucido papel en el púlpito y la cátedra.

Allí se formó Luis de Tejeda y Guzmán, el primer poeta criollo que se conoce hasta el presente. El número de disciplinas que llegó a abarcar con el estudio, y el caudal de erudición que asimiló, a la par que sus dotes personales, revelan el nivel alcanzado por una sociedad en que era posible experimentar — y satisfacer — apetitos intelectuales de la más alta jerarquía. No ignoró los acontecimientos que en España señalaron la plenitud de su literatura — aunque los mismos no llegaron a influir en el fondo de su obra —, y se interesó por la revolución originada en la lírica por Góngora, a quien en algún momento procuró imitar. Su poema *El peregrino en Babilonia* es el resultado de experiencias personales, y para componerlo no se ajustó a otro dictado que al de su índole religiosa profunda-

---

(1) Los jesuitas produjeron una cantidad prodigiosa de libros durante su permanencia en nuestro territorio. Abarcaron todos los temas, desde la gramática hasta las ciencias naturales, y tanto escribieron tratados de catequización como manuales de lingüística aborigen.

## PRÓLOGO

*mente arrepentida por la desenfrenada mundanidad con que extravió los pasos en su juventud. Los versos en que está escrito no se eximen de fallas y la elocución se resiente por el lenguaje arcaico y las retorcidas y forzadas imágenes que empleó. Pese a todo constituye una de las notas más altas que el misticismo dió en la poesía americana.*

*Contemporáneo suyo fué Felipe Fernández de Córdoba y Espinosa, natural de Salta, que estudió en Lima y compuso un romance para exaltar la figura del Conde de la Monclova. El descubrimiento de este poeta data de muy pocos años y aun no se han agotado las investigaciones alrededor de su vida y de su obra <sup>(1)</sup>.*

*En una etapa intermedia, o de transición, cabría situar a Juan Baltasar Maziel y a José Antonio de San Alberto. Nacidos ambos en la primera mitad del siglo XVIII, y por más que su actuación, cronológicamente considerada, corresponda al virreinato, por sus tendencias y por el carácter de la poesía que cultivaron no encuadran bien dentro de este período. Ninguno de ellos excedió nunca las proporciones de una medianía carente de asomos originales, pero ca-*

---

(1) El hallazgo de este poeta, hasta hace poco enteramente desconocido, débese al estudioso investigador salteño Carlos Gregorio Romero Sosa, quien tiene sobre el particular una obra escrita, inédita aún, titulada *La Salta del siglo XVII y el versificador don Felipe Fernández de Córdoba y Espinosa*.



## PRÓLOGO

*da uno representó con todos sus atributos una modalidad literaria predominante en la época.*

*Maziel, llevado por la propensión aduladora, común en los tiempos de despotismo, se dedicó a entonar alabanzas a funcionarios y obispos y, aunque supo hacerlo sin perder el decoro, se colocó en un plano subalterno que no condice con la categoría espiritual que debe poseer y cuidar un poeta.*

*Enorme es el repertorio de composiciones que se escribieron para elogiar a personajes encumbrados y para celebrar natalicios y bodas reales o coronaciones. La inspiración pedestre e hiperbólica rivalizó en esas justas con el sentimiento más servil, y además del acróstico ditirámico, se echó mano a enrevesados juegos de palabras <sup>(1)</sup>. Esta costumbre subsistió hasta el fin del régimen colonial, pero alcanzó sus formas más exageradas en los reinados de Fernando VI y Carlos III. Sirvió, por otra parte, como medio eficaz para abrir camino a las ambiciones cuando la satisfacción de éstas dependía de la benevolencia de los poderosos. De ahí que tuviesen por sujeto o destinatario a los sucesivos reyes, virreyes y jerarcas de la iglesia.*

---

(1) Ricardo Rojas en el tomo II (cap. IX) de *La literatura argentina* transcribe varios ejemplos muy ilustrativos, que dan la pauta de la artificiosidad de ese presunto género poético.

## PRÓLOGO

*En cuanto a San Alberto, éste se dedicó a esas especies poéticas menores, de contenido piadoso, que con tanta profusión vieron la luz en aquellos días. Literariamente casi no poseen valor alguno, pero traducen un estado colectivo de religiosidad muy particular (¹). Trátase de quinquenarios, novenarios, septenarios, letrillas piadosas, gozos y canciones que el público acogía con devoto fervor y que raras veces brotaron del alma de sus autores con espontaneidad no fingida. Su lectura deja en el ánimo una árida impresión, y por más que se busque en ellas misticismo, sólo se encuentra fraseología litúrgica.*

★

*La preponderancia que, paulatinamente, en todos los órdenes, había adquirido Buenos Aires sobre las demás ciudades, se acentuó al ser erigida en capital del virreinato. Este hecho político y la acción progresista del virrey Vértiz convirtieronla, de aldea mercantil que era, en un activo centro cultural que irradió luz propia apagando la de los que existían en el interior*

---

(1) "Devocionarios para cada uno de los santos, multiplicaban a la divinidad de los evangelios en un verdadero politeísmo; rezos para todas las ocasiones del culto, privaban a la fe de su misteriosa espontaneidad; fórmulas rebuscadas, hacían degenerar en la más zurda retórica el sincero temblor de la plegaria auténtica." (Ricardo Rojas en la obra cit., tomo II, cap. IX, pág. 652).



## PRÓLOGO

*del país. A partir de entonces la vida literaria se concentró en su recinto y palpitó al compás de las magnas conmociones públicas de que fué escenario.*

*El paso más decisivo hacia esta transformación se lo dió al crear el Colegio de San Carlos, en cuyas aulas la juventud porteña se formó junto a maestros eminentes que la iniciaron en el conocimiento de las ciencias y del humanismo. También influyó la Casa de Comedias, que refinó la sensibilidad de los pobladores enseñándoles a gustar de la expresión artística. La corte virreinal, por su lado, a la vez que quitó a las costumbres su demasiada rigidez, introdujo hábitos lujosos y fomentó el buen vivir. Por último la imprenta, traída de Córdoba, que estimuló a los cerebros pensantes y que hizo posible formas embrionarias de periodismo que promovieron las ideas y ayudaron a difundir la obra de los poetas de este tercer breve y brillante período.*

*En él descolló Manuel José de Labardén, el primero de los poetas nacidos en la ciudad de Buenos Aires. Su figura de talla magistral llenó tres décadas y alrededor de ella se agruparon todos los jóvenes que sentían la vocación de la literatura, a los que alentó con generosidad y acierto. El prestigio de que gozó contribuyó no poco a que la buena sociedad de comerciantes y*

## PRÓLOGO

*hacendados aprendiese a respetar al hombre de letras, espécimen raro en sus tertulias. Además fué de los primeros en desparramar la semilla revolucionaria de los filósofos franceses. El teatro nacional le debe su fundación con el drama Siripo. Los poemas que escribió le conquistaron el éxito. Se caracterizan, los de tono mayor, por el énfasis declamatorio y la majestad de la cadencia, y los menores, satíricos, burlescos, por la finura mordaz de su aguijón. Algunos se publicaron en el Telégrafo Mercantil, primer periódico argentino, editado por Cabello y Mesa, a quien secundó con su pluma y su apoyo personal.*

*Un papel secundario desempeñó José Prego de Oliver, no porque sus talentos fuesen inferiores, sino porque en tan reducido ambiente el cetro literario no podía ser compartido por dos. Sin embargo, su actuación fué intensa, sus méritos reconocidos y en todas partes se le respetó por su gran cultura y ponderación. En Montevideo, donde residió muchos años, agrupó en torno suyo a los poetas y los orientó con la misma sagacidad de experimentado maestro que su rival Labardén a los de Buenos Aires. El periodismo contó con su afición y, además de poemas, aparecieron en sus páginas sesudos trabajos sobre tópicos de economía.*



## PRÓLOGO

*La personalidad de ambos obscureció la de numerosos versificadores de menos acusado relieve, que compusieron odas, sonetos, madrigales, panegíricos y ofrendas con rima sonora y elocución grandilocuente. La mayoría de ellos yace olvidada, y entre los pocos que se recuerdan merece una mención Juan Manuel Fernández de Agüero y Echave — el Padre Agüero —, que con un soneto de circunstancias se aseguró una perdurabilidad a la que los demás no lograron ni aproximarse con sus extensas tiradas de endecasílabos y quebrados. Su memoria es venerable también por el ardor con que desarrolló, desde la cátedra, los conceptos revolucionarios que inspiraron las jornadas de la independencia.*

*Otro poeta, cuya figura no ha sido aún debidamente estudiada, fué Domingo de Azcuénaga, que se apartó de la modalidad corriente de la época para cultivar un género festivo de intención ejemplificadora. Fábulas, letrillas y glosas salieron de su pluma, y con ellas señaló los vicios, malas costumbres y defectos de sus contemporáneos, tanto en su vida pública como en la privada. La gente celebró mucho su ingenio, y sus composiciones publicáronse en el Telégrafo Mercantil o, inéditas, circularon por las tertulias. No tuvo sucesores, y hasta el presente nadie*

## PRÓLOGO

*se hizo acreedor al título de fabulista que con tanta propiedad le corresponde.*

*Al margen de esta poesía culta prosperó otra, popular, traviesa, a menudo hiriente, que abarcó toda la gama del desenfado, desde la picardía sin mala intención hasta la más torpe obscenidad. Anónimos ingenios valiéronse de ella tanto para fustigar cosas reprensibles como para burlarse de la desventura doméstica de algún personajón de campanillas o, simplemente, para desahogos chocarrescos como los del poeta-médico de las almorranas <sup>(1)</sup>. Estas composiciones corrían de mano en mano en copias manuscritas o en volantes impresos. Tan comunes eran y tan aplaudidas, que los periódicos no hacían cuestión de decencia al publicarlas.*

*El período culminó con las invasiones inglesas, en que el llamado a las armas, no tan sólo galvanizó de coraje a los pacíficos pobladores de la ciudad, sino también conmovió la fibra patriótica de los poetas. Clamoroso concierto de voces se alzó para decir su repulsa al “audaz y terco britano”, para celebrar el triunfo, proclamar el heroísmo del pueblo y ensalzar a los héroes <sup>(2)</sup>. En esta oportunidad alcanzó la cum-*

---

(1) Véase el *Telégrafo Mercantil* del 3 de setiembre de 1802.

(2) Con todo este material podría componerse un *Romancero* que abarcaría muchos nutridos volúmenes. Ricardo Rojas anunció la publicación, que hasta la fecha no se ha llevado a cabo, de uno dividido en seis tomos.



## PRÓLOGO

*bre de su perfección Prego de Oliver y recibieron el bautismo literario los jóvenes que después habrían de cantar la gesta de la emancipación americana. Pero el aedo por excelencia de estas jornadas fué Pantaleón Rivarola. Los dos larguísimos romances en que refirió los gloriosos sucesos y otros poemas sobre los mismos, que se difundieron rápidamente por todos los países de habla española, le conquistaron mucha popularidad, asegurándole un lugar entre los precursores de nuestra poesía épica.*

*No se había extinguido aún el eco de esta algarada, cuando otros acontecimientos la renovaron con más bríos. La revolución de mayo tuvo la virtud de encender la mente y el corazón de multitud de vates, criollos y españoles, identificados estos últimos con la causa de los patriotas. Los anhelos de independencia, el fervor cívico, las hazañas militares y la abnegación de los paladines dieron tema a un infinito repertorio de composiciones de toda índole. Dos antologías, publicadas pocos años después, reunieron parte de este material (1).*

*Estos poetas clausuran el ciclo colonial. En cierto modo deberían ser considerados la primera generación literaria Argentina. Pero si*

---

(1) Son dichas antologías *La lira argentina*, impresa en París y fechada en Buenos Aires el año 1824, y la *Colección de poesías patrióticas*, impresa posiblemente en 1826.

## PRÓLOGO

*nos atenemos a las condiciones sociales que presidieron su formación e imperaron hasta que la mayoría de ellos llegó a la madurez, no cabe sino incluirlos en la etapa que, en cuanto a lo histórico se refiere, concluyó en 1810. Además, ¿qué otra cosa fueron sino coloniales que se declararon en rebeldía contra su metrópolis? De ahí el acierto de Ricardo Rojas al tomar como punto de partida de nuestra literatura nacional la entrada en escena de los jóvenes, nacidos alrededor del 25 de mayo, que acaudilló Esteban Echeverría, es decir, a contar de aquellos que se transformaron de niños en hombres bajo la égida de la revolución. Todo lo anterior queda reducido, pues, a antecedentes.*

*El mismo autor cierra la lista de poetas de este postrer período con Juan Cruz Varela. En realidad no perteneció a ninguna de ambas generaciones, puesto que si por la edad — nació en 1794 — fué del tiempo de Esteban de Luca y de Vicente López y Planes y poco menor que ellos, por su obra y sus luchas identificase con la promoción siguiente, la que combatió al tirano y padeció el exilio. Por lo tanto lo eliminaremos de este panorama de la colonia, confiriéndole un carácter intermedio, de eslabón de enlace entre una y otra.*

## PRÓLOGO

*De Luca y López fueron los intérpretes cultos, ciudadanos, de la musa revolucionaria; Bartolomé Hidalgo el popular y campesino. Idéntica la pasión que inflamó a los tres, distinta la sensibilidad con que la expresaron. Los dos primeros, grandilocuentes y amanerados, dejándose llevar por la tendencia enfática y rimbombante que entonces regía; el tercero espontáneo y sencillo, como los paisanos en boca de los cuales puso sus diálogos simples y sabrosos. El verso de de Luca posee una grandeza uniforme, un tanto monótona, que lo reviste de cierta empacada solemnidad, muy a propósito para los temas patrióticos que abordó. La exaltación suple en él — igual que en los demás poetas — la falta de originalidad y de lirismo en la acepción más cabal de la palabra. En López, por el contrario, el rapto no se mantiene en un nivel de pareja y sostenida dignidad y, a menudo, cae en un prosaísmo que el empleo de gerundios torna insostenible. Los pocos poemas afortunados que tiene a su haber — excelentes algunos de ellos — no bastan para otorgarle la superioridad que en todo momento se le reconoció a de Luca.*

*Ambos procedían de la más auténtica raíz poética española. No ocurrió lo mismo con Hidalgo. Éste era fruto de la tierra y desconocía los artificios retóricos. Sus versos, que repro-*



## PRÓLOGO

*ducen las voces y giros del habla peculiar de los gauchos, tienen la frescura matinal del arte al nacer de las entrañas de la gleba. Con él la poesía gauchesca pasó de la forma oral a la escrita y se inició, dentro de ella, una variedad que logró su expresión más elevada con Estanislao del Campo.*

*Falta solamente mencionar los poetas menores. Entre ellos sobresalieron Cayetano José Rodríguez, José Agustín Molina y Bernardo Vera y Pintado. La lista podría ampliarse con Crisóstomo Lafinur, José Antonio Miralla, Juan Ramón Rojas, Miguel Belgrano, etc., pero los omitimos porque en nada modificarían la impresión de conjunto. El patriotismo les arrancó acentos elevados y varoniles, pero el mérito mayor de su obra reside en los temas corrientes que cantaron, religiosos, amatorios, epigramáticos y festivos. El valor de estas composiciones suele ser discutible y sus versos, no siempre pulcros y acabados, si no representan un positivo aporte, por lo menos rompieron con la convencional actitud classicizante, de invocaciones a deidades griegas y metáforas mitológicas, tan usual entonces, y sentaron un precedente de sencillez en el lenguaje y de sinceridad de expresión que habría de ejercer beneficiosa influencia en un futuro muy inmediato.*

## PRÓLOGO

*La breve reseña que acabamos de hacer complementábase con las noticias ampliadas de los poetas coloniales de más significación histórica o literaria y con las composiciones que transcribimos. Nos queda sólo decir que esta poesía, aunque al parecer carezca de valor actual — lo que en su importancia extrínseca, objetivamente considerada, es en cierto modo exacto —, sobrevive a la indigencia casi general de sus creaciones en los caracteres esenciales de lo autóctono, que, después de gestarse en su entraña laboriosa, se manifestaron con plenitud en el período subsiguiente. Profunda fué su huella, que perduró hasta interrumpirse por las razones enunciadas al comienzo. No en vano representa tres siglos de obscuro e impensado, pero probó transformar, por reacción frente a un medio geográfico distinto y por interferencia con lo aborigen, la substancia espiritual de lo español.*

W. G. WÉYLAND.

*Bs. As., setiembre de 1945.*





POETAS COLONIALES  
DE LA ARGENTINA

ANTOLOGÍA



## LUIS DE MIRANDA

NOTICIA. — Muy poco es lo que se sabe acerca del autor del primer poema escrito en tierra argentina. Se presume que nació en Plasencia (Prov. de Cáceres) alrededor del año 1500. Fraile y soldado, su vida fué similar a la de tantos aventureros que participaron en las empresas militares de la expansión española. Estuvo en Italia y asistió al saqueo de Roma. En 1536 llegó al Río de la Plata con el adelantado don Pedro de Mendoza. Los horrores que precedieron al fin de la primera Buenos Aires inspiráronle su *Romance elegíaco*. Al despoblarse la ciudad, partió con sus compañeros hacia la Asunción, donde desempeñó un papel activo en los motines y revueltas que allí se sucedieron entre los ambiciosos conquistadores. Al ser depuesto Alvar Núñez Cabeza de Vaca por los partidarios de Irala, fué preso y enviado a España. Además del poema, se le atribuye con algún fundamento la paternidad de la *Comedia pródiga* firmada por un Luis de Miranda e impresa en Valladolid, en 1554, por Martín Montedoca. Se ignora la fecha y el lugar de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA. — ENRIQUE PEÑA: *El padre Luis de Miranda*, en la Rev. de Der., Hist. y Let., t. XXIV, pág. 514, Buenos Aires, 1906; RICARDO ROJAS: *La literatura argentina*, t. II, pág. 129, Buenos Aires, 1925;



ISMAEL MOYA: *El primer poeta en el Río de la Plata: fray Luis de Miranda*, en "La Razón", Buenos Aires, 4 de junio de 1935; JOSÉ TORRE REVELLO: *El clérigo Luis de Miranda de Villafañá. Su romance sobre la conquista y fundación de Buenos Aires*, en "La Prensa", Buenos Aires, 2 de enero de 1936, y ENRIQUE DE GANDÍA: *Luis de Miranda, primer poeta del Río de la Plata*, Ed. La Facultad, Buenos Aires, 1936.

# ROMANCE ELEGÍACO\*

Año de mil y quinientos,  
de que veinte se decía,  
cuando fué la gran porfía  
en Castilla,  
sin quedar ciudad ni villa,  
que a todos inficionó  
por los malos — digo yo —  
comuneros,  
que los buenos caballeros  
quedaron tan señalados,  
afinados y acendrados  
como oro.  
Semejante al mal que lloro,  
cual fué la comunidad,  
tuvimos otro, en verdad  
subsecuente,  
en las partes del Poniente,  
en el Río de la Plata,  
conquista la más ingrata  
a su señor;

---

\* Esta composición fué hallada en el archivo del Consejo de Indias por el historiador chileno Sr. Morla Vicuña, quien la copió para sus *Estudios históricos*. Enrique Peña y Ricardo Rojas la han obtenido de esa fuente indirecta. Enrique de Gandía, en cambio, la copió para su libro del manuscrito original.

desleal y sin temor,  
enemiga de marido,  
que manceba siempre ha sido  
que no alabo.

Cual los principios al cabo  
aquesto ha tenido cierto,  
que seis maridos ha muerto  
la señora;

y comenzó la traidora  
tan a ciegas y siniestro,  
que luego mató al maestre  
que tenía.

Juan de Osorio se decía  
el valiente capitán,  
Juan de Ayolas y Luján  
y Medrano,

Salazar, por cuya mano  
tanto mal nos sucedió.  
Dios haya quien lo mandó  
tan sin tiento,  
tan sin ley ni fundamento,  
con tan sobrado temor,  
con tanta envidia y rencor  
y cobardía.

En punto desde aquel día  
todo fué de mal en mal,  
la gente y el general  
y capitanes.

Trabajos, hambres y afanes  
nunca nos faltó en la tierra,



y así nos hizo la guerra  
la cruel.

Frontero de San Gabriel,  
a do se hizo el asiento,  
allí fué el enterramiento  
de la armada.

Cosa jamás no pensada,  
y cuando no nos catamos,  
de dos mil no quedamos  
en doscientos.

Por los malos tratamientos  
muchos buenos se acabaron,  
y otros los indios mataron  
en un punto,  
y lo que más que aquesto junto  
nos causó ruina tamaña,  
fué la hambre más extraña  
que se vió.

La razi3n que allí se dió  
de harina y biscocho,  
fueron seis onzas u ocho  
mal pesadas.

Las viandas mas usadas  
eran cardos que buscaban,  
y aun éstos no los hallaban  
todas veces.

El estiercol y las heces  
que algunos no digerían,  
muchos tristes lo comían  
que era espanto.

Allegó la cosa a tanto  
que, como en Jerusalem,  
la carne del hombre también  
la comieron.

Las cosas que allí se vieron  
no se han visto en escritura,  
¡comer la propia asadura  
de su hermano!

¡Oh, juicio soberano  
que notó nuestra avaricia  
y vió la recta justicia  
que allí obraste!

A todos nos derribaste  
la soberbia, por tal modo  
que era nuestra casa y lodo  
todo uno.

Pocos fueron, o ninguno,  
que no se viese citado,  
sentenciado y emplazado  
de la muerte:  
más tullido el que más fuerte,  
el más sabio, el más perdido,  
el más valiente, caído  
y hambriento.

Almas puestas en tormento  
era vernos, cierto, a todos  
de mil maneras y modos  
ya penando.

Unos contino llorando,  
por las calles derribados;

otros lamentando echados  
tras los fuegos,  
del humo y cenizas ciegos,  
y flacos descoloridos;  
otros de desfallecidos  
tartamudos;  
otros del todo ya mudos,  
que huelga echar no podían;  
así los tristes morían  
rabiando.

Los que quedaban, gritando  
decían: Nuestro general  
a causado aqueste mal,  
que no ha sabido  
gobernarse, y ha venido  
aquesta necesidad.

También por su enfermedad,  
que si tuviera  
más fuerza y más pudiera,  
nos viniéramos a puntos  
de vernos así tan juntos  
a la muerte.

Mudemos tan triste suerte  
dando, Dios, un buen marido,  
sabio, fuerte y atrevido  
a la viuda.





## MARTÍN BARCO DE CENTENERA \*

NOTICIA. — Nació en Logrosán, Extremadura, probablemente el año 1535. Hay referencias, no confirmadas, de que cursó estudios en Salamanca. Ordenado sacerdote, el Consejo de Indias le concedió en 1572 el cargo de arcediano del Río de la Plata y vino a estas tierras en la expedición de Ortiz de Zárate. Su permanencia en América se prolongó por espacio de más de veinte años, durante los cuales estuvo dedicado a la evangelización de indios, participó en varias empresas de reconocimiento del territorio, asistió a la segunda fundación de Buenos Aires, contribuyó a sofocar motines de indias y se vió comprometido en intrigas políticas. Posteriormente pasó a Chile y de allí al Perú, donde desempeñó funciones inquisitoriales, de las que fué relevado a raíz de un turbio proceso que se le inició por sus costumbres licenciosas, que eran frecuentes entre el clero de la conquista. Luego actuó varios años en Buenos Aires, desempeñando cargos propios de su ministerio, y en 1594 apareció en España en la inútil gestión de un retiro para la vejez. En 1601 se dirigió a Lisboa, donde presentó al virrey, el marqués de Castel Rodrigo, su

---

\* En todos los escritos figura como Martín del Barco Centenera: sin embargo su verdadero nombre fué Martín Barco de Centenera, como consta en los documentos oficiales de su época. El error nace del en que incurrió el primer editor de *Argentina* en la portada del libro.

poema *Argentina*, que al año siguiente se publicó en esa misma ciudad. Se supone que escribió también una novela, actualmente perdida, cuyo título era *Desengaños del mundo*. Debió morir por esos años, ignorándose el lugar y la fecha.

EDICIONES DEL POEMA. — De *Argentina* se han hecho las siguientes ediciones: la “príncipe”, impresa por Pedro Crasbeeck en Lisboa, el año 1602; la de Barcia (Madrid, 1799), la de Pedro de Ángelis (Buenos Aires, 1836), la de la *Revista* (Buenos Aires, 1854) y la facsimilar de la Junta de Historia y Numismática Americana (Buenos Aires, 1912).

BIBLIOGRAFÍA. — JUAN MARÍA GUTIÉRREZ: *Estudio sobre la “Argentina” y sobre su autor*, en la *Revista del Río de la Plata*, t. VI, pág. 287, Buenos Aires, 1873; MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO: *Antología de poetas hispano-americanos*, t. IV, pág. XCII, Madrid, 1895; ENRIQUE PEÑA: *Apuntes bio-bibliográficos* que preceden la edición de la Junta de Historia y Numismática Americana, y RICARDO ROJAS: *La literatura argentina*, t. II, pág. 193, Buenos Aires, 1925.



# A R G E N T I N A

## (FRAGMENTOS)

.....  
...tratemos de Garay, que procuraba  
bajar con muchas balsas y comida,  
dejando a Santa Fe bien guarnecida.

Partió con treinta mozos valerosos,  
y veinte y un caballos, y servicio  
en balsas; y los mozos deseosos  
de guerra, que la tienen por oficio,  
procuran que en los indios enojosos  
se ofrezca al crudo Marte sacrificio,  
de aquel Terú vengando la osadía  
con triste y carnícera anatomía.

Son islas por aquí, en este pasaje,  
de grandes bastimentos abastadas,  
de muy hermosas tierras y boscaje  
y de indios guaraníes bien pobladas,  
el falso Yamandú, de mal coraje,  
aquí tienen sus gentes rancheadas,  
Terú, Añanguazú, Maracopá,  
y en otras más abajo Tabobá.

Entraron por las islas; entendiendo  
poder hacer la guerra los caballos  
metieron, mas los indios van huyendo,  
que no pueden los mozos alcanzallos.  
Entre los verdes bosques se abscondiendo  
se meten, que imposible es el hallallos,  
sino es la sin ventura que guardada  
la suerte le está agora desdichada.

Con gran solicitud en su caballo  
entre aquestos mancebos se señala  
en andar por las islas Caravallo,  
y así por la espesura hiende y tala.  
En medio de una selva a Yanduballo  
halló con Liropeya, su zagala.  
La bella Liropeya reposaba  
y el bello Yanduballo la guardaba.

El mozo, que no vido a la doncella,  
en el indio enristró su fuerte lanza,  
el cual se levantó como centella,  
un salto da y el golpe no le alcanza.  
Afierra con el mozo, y aun perdella  
la lanza, piensa el mozo, que abalanza  
el indio sobre él, por do al ruido  
la moza despertó y pone partido.

Al punto que a la lanza mano echaba  
el indio, Liropeya ha recordado,  
mirando a Yanduballo así hablaba:  
Por Dios dejes, amigo, ese soldado,

un sólo vencimiento te quedaba,  
mas ha de ser de un indio señalado,  
que muy diferente es aquesa empresa  
para cumplir conmigo la promesa.

Diciendo Liropeya estas razones,  
el bravo Yanduballo muy modesto  
soltó la lanza, y ase las acciones  
y a Caraballo ruega baje presto.  
El mozo conoció las ocasiones  
y muévele también el bello gesto  
de Liropeya, y baja del caballo  
y siéntase a la par de Caraballo.

El indio le contó que un año había  
que andaba a Liropeya tan rendido,  
que libertad ni seso no tenía  
y que le ha la doncella prometido  
que si cinco caciques le vencía,  
que al punto será luego su marido.  
El tener de español una querella  
no quiere, por quedar con la doncella.

Mas viendo el firme amor destes amantes,  
licencia les pidió para irse luego,  
dejándoles muy firmes y constantes  
en las brasas de amor y vivo fuego.  
Dos tiros de herrón no fué distantes,  
con furia revolvió, de amores ciego,  
pensando de llevar por dama esclava,  
al indio con la lanza cruda clava.



Yanduballo cayera en tierra frío,  
la triste Liropeya desmayada,  
el mozo con crecido desvarío  
a la moza le habló, que está turbada.  
Volved en vos, le dice, ya amor mío,  
que esta ventura estaba a mi guardada,  
que ser tan lindo, bello y soberano  
no había de gozarlo aquel pagano.

La moza con ardid y fingimiento  
al cristiano rogó no se apartase  
de allí si la quería dar contento,  
sin que primero al muerto sepultase,  
y que concluso ya el enterramiento  
con el caballo la llevase.  
Procurando el mancebo placer darle,  
al muerto determina d'enterrarle.

El hoyo no tenía medio hecho,  
cuando la Liropeya con la espada  
del mozo se ha herido por el pecho,  
de suerte que la media atravesada  
quedó diciendo, haz también el lecho  
en que esté juntamente sepultada  
con Yanduballo aquesta sin ventura,  
en una misma huesa y sepultura.

Lo que el triste mancebo sentiría  
contemple cada cual de amor herido.  
Estaba muy suspenso qué haría  
y cien veces matarse allí ha querido.

En esto oyó sonar gran gritería,  
dejando al uno y otro allí tendido,  
a la grito acudió con grande priesa  
y sale de la selva verde espesa.

Aquesta Liropeya en hermosura  
en toda aquesta tierra era extremada.  
Al vivo retratada su figura  
de pluma vide yo muy apropiada,  
y vide lamentar su desventura  
conclusa al Caraballo, la jornada,  
diciendo, que aunque muerta estaba bella  
y tal como un lucero y clara estrella.

Mil veces se maldijo el desdichado,  
por ver que fué la causa de la muerte  
de Liropeya, andando tan penado  
que mal siempre decía de su suerte:  
Ay, triste por saber que fuí culpado  
de un caso tan extraño, triste y fuerte,  
tendré hasta morir pavor y espanto  
y siempre viviré en amargo llanto.

*(Canto XII)*

.....  
Oberá, como digo, se llamaba,  
que suena a resplandor en castellano.  
En el Paraná grande éste habitaba,  
el bautismo tenía de cristiano  
mas la fe prometida no guardaba,  
que con bestial designo a Dios tirano

su hijo dice ser, y concebido  
de virgen, y que virgen lo ha parido.

La mano está temblando al escribillo,  
mas cuento con verdad lo que decía  
con loca presunción aquel diáblillo,  
que más que diablo en todo parecía.  
Los indios comenzaron de seguillo  
por todas las comarcas do venía.  
Atrajo mucha gente así de guerra,  
con que daños hacía por la tierra.

Dejando, pues, su tierra y propio asiento,  
la tierra adentro venía predicando.  
No queda de indio algún repartimento  
que no siga su voz y crudo mando.  
Con este impío pregón y mal descuento  
la tierra se va toda levantando;  
no acude ya al servicio que solía,  
que libertad a todos prometía.

Mandoles que cantasen y bailasen,  
de suerte que otra cosa no hacían,  
y como los pobretos ya dejasen  
de sembrar y coger como solían,  
y sólo en los cantares se ocupasen,  
en los bailes de hambre se morían,  
cantándoles loores y alabanzas  
del Oberá maldito y sus pujanzas.

Un hijo que éste tiene se llamaba  
por nombre Guiraró, que es palo amargo.



Del nombre Papa acueste se jactaba.  
Con éste, el padre dice, yo descargo  
la grande obligación que a mi tocaba;  
con darle de pontífice yo el cargo,  
aqueste es el que viene bautizando  
y los nombres a todos trasmutando.

No quiero más decir de sus errores,  
de que andaba la tierra alborotada  
en todo el Paraná y sus redores,  
y así se fué tras él de mano armada;  
mas como éste tenía corredores  
y gente puesta siempre en gran celada,  
en viendo la pujanza conocida  
del enemigo, pónese en huída.

Aqueste fué la causa que estuviese  
la tierra levantada como estaba  
y que a servir al pueblo no viniese.  
También Garay, dijimos, publicaba  
la guerra contra éste, aunque tuviese  
otro designio, al fin pues caminaba  
cuando fuente los lirios ha tomado,  
do nace el Ygpancmé desdichado.

Tomando los soldados esta fuente,  
sus tiendas y sus toldos asentaron,  
en torno de la cual alegremente  
del prolijo camino descansaron.  
De un bosque muy cercano, de repente,  
don indios salen fuertes, y llegaron

do estaba nuestra gente reposando,  
y de los dos el uno está hablando.

A tan altivo, dice, atrevimiento  
no había de ofrecerle desafío,  
mas castigo hacer para escarmiento  
de vuestra presunción y desvarío.  
¿Porque os osáis meter en este asiento  
con tan flaca pujanza y poderío?  
Salid con lanza, espada y con escudo,  
que bástame esta pica, aunque desnudo.

Pudiéramos traer arcos y flechas,  
mas quiere el gran cacique sean probados  
de vosotros agora estas derechas  
que tienen mil cervices quebrantadas.  
Por tanto apagaréis también las mechas,  
que son armas al fin aventajadas,  
y con lanza y espada, o con los brazos,  
hagámonos de presto aquí pedazos.

Dos somos, salgan dos, o tres, o cuatro luego,  
de aquellos que presumen ser valientes,  
que por temor, o miedo, ni por ruego  
no habemos de afrentar a los parientes.  
Al punto questo oyeron, como un fuego  
saltaron dos mancebos diligentes,  
Inciso y Espeluca, sus espadas  
con las bravosas manos empuñadas.

Pitum y Corací, como los vieran  
salir con tal esfuerzo y gallardía,

con rabia y con furor arremetieron  
y las picas calaron a porfía.

Los gallardos mancebos acudieron  
con tal ardid y maña y osadía  
que traban en un punto tal batalla  
que Marte no cansara de miralla.

Al Inciso Pitum le cupo en suerte,  
que en el aire parece salta y vuela.  
Con su pica tostada, grande y fuerte,  
por cien partes le rompe la rodela,  
y aunque parece darle ya la muerte,  
de tal suerte el cristiano se desuela  
que pierde Pitum toda su esperanza,  
que el cristiano le corta media lanza.

El bravo Corací al Espeluca  
con ánimo bestial enfurecido  
le tiene a mal traer y a la boruca.  
El suelo su tropel ha ennegrecido.  
Con fuerza con la piza le trabuca;  
el cristiano con maña guarecido  
se tuvo, porque estando de rodillas  
a Corací ha herido en las mejillas.

Inciso, como ve que le faltaba  
la media de la pica a su enemigo,  
con ánimo mayor más se arrojaba  
y un golpe le tiró junto al ombligo.  
Pitum del corazón fuerzas sacaba,  
que no las tiene todas ya consigo,



y viéndose sin fuerzas y acosado  
a los brazos venía denodado.

El cristiano, que siente lo que quiere,  
por ver como se estira y endereza,  
con fuerza de alto abajo bien le hiere,  
y aunque el golpe arrojaba a la cabeza,  
la mano le cortó. Si no huyere,  
Pitum ha de morir en breve pieza,  
mas él está tan ciego en no huirle,  
que más quiere morir que escabullirle.

Al fin, como se ve sin una mano  
y el dolor que padele le atormenta,  
volviendo las espaldas al cristiano,  
el resto de la pica al suelo abrenta.  
Huyendo va a gran priesa por el llano,  
que ya no se les acuerda del afrenta.  
El otro, que se vió sin el Pitum solo,  
aprieta con más fuerza quel Eolo.

Inciso y Espeluca mal heridos  
quedaron, y confusos deste trance,  
por ver los enemigos ya huídos  
sin que ellos puedan irles en alcance,  
qu'el capitán prohíbe sean seguidos,  
diciendo que bastaba el bello lance  
y que del hecho suyo fama y gloria  
merecen pues quedaron con victoria.

*(Canto XX)*

## LUIS DE TEJEDA Y GUZMÁN

NOTICIA. — Nació en Córdoba el 25 de agosto de 1604 de una familia de conquistadores, opulenta y de ilustre origen peninsular. Es cronológicamente el primer poeta criollo que hasta el presente se conoce. Su vida ha podido ser rastreada con minucia gracias a las claras alusiones a la misma que encierra su obra y al manuscrito anónimo, existente en la Biblioteca Nacional, titulado *Genealogía de los Tejeda*. Su infancia y adolescencia transcurrió junto a los jesuitas de la docta ciudad, quienes le proporcionaron una sólida cultura que abarcó todas las ramas del conocimiento. Su juventud fué disipada y en ella dió libre curso a las tendencias de su temperamento imaginativo, fogoso y sensual. Sus aventuras galantes, llevadas a cabo con una falta total de consideraciones, no se interrumpieron a pesar del matrimonio que la familia le concertó para llamarle a sosiego. Tan sólo la edad, con la mengua de las energías vitales, le indujo a una conducta ordenada, en la que se consagró al estudio, la meditación, la piedad y la escritura de la parte más ponderable de su obra. Nunca estuvo en España y poca influencia intelectual debió recibir directamente de ella; sin embargo su personalidad — criollo en segunda generación — ofrece un notable paralelismo con la de los más notables poetas españoles de su tiempo, en los cuales coexistían, igual que en

él, desordenados impulsos de goce terrenal y una fuerte propensión mística que en el ocaso de la existencia les llevaba al claustro. En 1661 Tejeda renunció a su fortuna y, viudo ya, entró como lego en el Convento de Predicadores. Dos años más tarde, arrepentido de los excesos de su juventud, comenzó a componer su obra principal, el poema titulado *El peregrino en Babilonia*. Murió en 1680 en su ciudad natal y permaneció ignorado hasta comienzos del presente siglo, en que Ricardo Rojas descubrió el manuscrito incompleto de sus obras.

*BIBLIOGRAFÍA.* — RICARDO ROJAS: *La literatura argentina*, t. II, pág. 431, Buenos Aires, 1925; ENRIQUE MARTÍNEZ PAZ: *Noticia histórica y crítica* que precede al libro *Coronas líricas*, prosa y verso de Tejeda, Córdoba, 1917.

# EL PEREGRINO EN BABILONIA \*

## (FRAGMENTO)

¿Quién al pie vido de montuoso risco  
de cándido vellón copioso aprisco  
por la inverniza noche encarcelado  
en redil espacioso  
y en su profundo sueño  
del manso su custodio, sino dueño,  
cordero el más hermoso, el más nevado,  
guardado y asistido,  
después de haberle sido todo el día  
en sus abrevaderos norte y guía,  
que si el menor latido,  
o imaginado sea o verdadero,  
a herirle llega el vigilante oído,  
al funesto peligro se apareja  
con la una y con la otra atenta oreja,  
enhiesta y recelosa,  
y despierto y valido  
con rústica advertencia  
prevenida a la incierta contingencia?

---

\* Fragmento transcripto de la edición de Ricardo Rojas (Bs. As., 1916), hecha según el código existente en la Biblioteca Nacional.



Porque si fuere ya el peligro cierto,  
quiere más ser despedazado y muerto  
que del rebaño un mínimo cordero  
sea de fieros lobos prisionero,  
sin reparar cuan sola y triste deja  
la bellísima oveja  
que vale más que el resto del ganado,  
en quien fué concebido y fué criado  
con los poyos de su leche pura,  
y en viendo que el bramido desparpaja,  
el querido rebaño no le ataja,  
porque huyendo se libre y sólo él muera  
entre las garras de la bestia fiera.  
Quien este lance tan sensible vido  
repare en que aquel manso, aquel cordero,  
símbolo siempre de Jesús ha sido,  
y el rebaño del cándido ganado  
de su sagrado y fiel apostolado  
que despertó rendido  
el sueño en la prisión y amarga entrega,  
y aquella pacientísima borrega  
la virgen solitaria  
aquella noche de tormentos varia,  
cuya tierra, metáfora siguiendo,  
como presagio ya del caso horrendo,  
la solitaria oveja en su retiro  
con uno y otro irracional suspiro  
que en balidos sensibles manifiesta,  
de su pena molesta  
remedios pide al cielo y a la tierra;

y vagando con la noche obscura  
sin saber donde va, la senda erra,  
hasta que el alba pura  
con su primer crepúsculo figura  
con su sentido absorto  
desde un pequeño aborto  
de tierra, del ganado perdido  
el rastro en varias partes repartido,  
y en él no hallando de su amado manso,  
por el áspero risco sin descanso,  
saltando sin cesar de peña en peña,  
en buscarle se despeña  
hasta que rodeado al fin le mira  
de crueles lobos que con bestial ira,  
y a dentelladas fieras y tirones,  
su vellosino de oro en tiempo breve  
despedazado dejan, y en girones  
que unos matiza sangre y otros nieve.  
Que su discurso a meditar no eleve  
la soledad sagrada  
en que quedó la virgen lastimada  
oyendo del apóstol penitente  
cuan afrentosamente  
ante Anás y Caifás fue presentado  
y vilmente juzgado  
el juez de cielo y tierra verdadero,  
y fué de sus ministros prisionero  
en lo restante de la noche fría.  
Mas cuando oyó la celestial María

que para hacer aquella junta ciega  
presentación y entrega  
a Pilatos, cesáreo presidente,  
sólo esperaba que rayase el día  
viendo que el sol con su luminosa frente  
al alba ya seguía,  
ni escuchar quiere más. Ni tiempo espera,  
mas con las alas del amor ligeras  
al público pretorio se encamina,  
llorosa, solitaria, peregrina.  
Había ya llevado aquel consejo  
de envidiosos pontífices, escribas  
y falsos fariseos,  
a quien seguía nuevo pueblo y viejo  
sin la infinita turba populosa  
entre la licenciosa  
caterva vil de los verdugos crueles,  
maniatado con rígidos cordeles  
al Salvador divino,  
juez de cielos y tierra verdadero,  
hasta llegar al tribunal indigno,  
Licostratos llamado,  
porque a muerte de cruz en un madero  
fuese allí de Pilatos condenado.  
Mas siendo aun conocida de Pilatos  
con la ciega y gentílica ignorancia  
de Jesús la inocencia  
en su humildad profunda, en su paciencia,  
y de aquellos hebreos tan ingratos

los envidiosos y doblados tratos  
de su loca soberbia y arrogancia,  
siendo su pasión clara y álaridos  
testigos claros de su injusta causa  
con turbulenta furia repetidos,  
deseando libertar al Justo reo,  
(viendo que era Jesús de Galilea),  
le remitió al tetrarca galileo  
que entonces en aquella de Judea  
metrópoli asistía.

Pero Herodes sentido  
de que de los milagros que había oído  
con uno la eternal sabiduría  
no lisonjease su ambición profana,  
estimándole en poco  
como a insensato y loco,  
con la misma ignominia y compañía  
le despidió, por señas de locura  
con una vil y blanca vestidura.

Esta estación amarga  
que obedeciendo están inicuos jueces,  
anduvo por dos veces  
quien del cielo a la tierra peregrino  
por nuestro amor a caminarla vino,  
fué mucho más penosa  
que las de la pasada noche larga  
de tan horribles penas y tormentos,  
porque mueve a debidos sentimientos  
el ver que ya la clara luz del día  
lo que encubrió la noche descubría.



La gente numerosa  
que vino a la ciudad del orbe todo  
a la solemne pascua del cordero,  
estaba el espectáculo mirando  
más triste que vió el mundo lamentable;  
el más público espacio  
era de la ciudad éste que había  
tránsito hasta el Pretorio del palacio  
en que Herodes vivía,  
cuyo inmenso vacío  
propio y extraño embarazo gentío  
de un largo y otro haciendo larga calle  
mientras pasaba el Salvador Supremo  
de nuestras libertades,  
con aquella servil figura humana  
su Majestad cubriendo soberana,  
llevando iba al opuesto extremo,  
al tiempo que la Madre Dolorosa,  
desalajada y en busca de su hijo,  
guiada por la grito y regocijo  
de los ministros fieros que le traían,  
con ánimo constante,  
inmóvil y parada,  
(¡ay, Dios, qué vista!), le miró a la entrada  
del sacrílego emporio  
del bando farisáico ocupada,  
de allí mismo la virginal oveja  
de su manso cordero,  
de famélicos lobos prisionero,

consideró su rostro, vió su talle,  
mas ¿qué imaginación viva podría  
al vivo retratarle  
como le vido y cual quedó María?  
Más acertado es antes  
de las vistas del hijo y de la Madre  
y a su insufrible duelo  
correrles la cortina en sombra y velo,  
como la vista le encubrió Temiantes  
de su efigenia al doloroso Padre.  
Basta decir que el blanco vellocino  
de la virginal tela de María,  
humano seno de su ser divino,  
tinto en sangre venía  
y hecho pedazos a jirones rojos.  
Después que se miraron Madre e hijo  
y pagaron con perlas de sus ojos  
el uno al otro el natural tributo,  
por la vista de cada cual asoma  
un alma, y de su lengua sustituto,  
así se hablan con su mudo axioma:  
—Madre, esta púrpura sangre que me diste  
cuando me concebiste y me criaste,  
que hoy por el hombre se derrame y gaste  
es justo, pues para esto me pariste.  
—Hijo, aunque paso yo tu pasión triste  
dentro de la alma mía que criaste,  
¿por qué también de este sangriento engaste  
a mi cuerpo partícipe no hiciste?

—Porque si cuando tanto me humillo  
al dolor, a la afrenta y al tormento,  
tu cuerpo en mi pasión me acompañara  
no hiriera tu alma aquel cruel cuchillo,  
que es el mayor dolor que ahora siento,  
y este dolor a mi pasión faltara.

# SOBRE LA ENCARNACIÓN DEL VERBO\*

En aquel triangular y único espejo  
de la visión de luz inaccesible,  
que ni a lugar se estrecha limitado  
ni a duración del tiempo sucesiva,  
miró Gabriel, espíritu gallargo,  
fortaleza de Dios, arcángel bello,  
aquella pura y singular criatura  
que los ángeles vieron al instante  
de su creación, en cuyo vientre virgen  
había de tomar carne el verbo eterno.  
Reconoció que estaba ya en la tierra,  
ya de Luzbel ruina y de Miguel grandeza,  
penetrando en espíritu los cielos  
hasta llegar al otro consistorio  
del divino consejo  
pidiendo el cumplimiento a la promesa  
por tan prolijos siglos dilatada.  
Padre, dijo a Gabriel el sacro oráculo,  
y anúnciale a esa virgen como es ella  
en quien ha de encarnar mi eterno verbo,

---

\* Fragmento transcrito de la edición de Ricardo Rojas (Bs. As., 1916), hecha según el código existente en la Biblioteca Nacional.



y porque embajador tan digno seas  
la llave te franqueo del tesoro  
mayor que tengo. Atónito y pasmado  
Gabriel a favor tanto,  
reconoció los misterios hasta entonces  
reconcentrados en la eterna esencia;  
vió que el tiempo preciso era llegado  
de nuestro redención y los dos nombres  
de Jesús y María colocados  
en el taller precioso de los títulos  
de la Divinidad, para que fueren  
sobre otro cualquier nombre respetados.  
Partió ligero el Paraninfo sacro  
de sí dejando admiración (no envidia)  
en los angelicales nueve coros  
con tiernas atenciones al oficio  
de embajador que lleva en el negocio  
más arduo y venerable,  
del eterno consejo  
le miran y respetan humillados  
a los dos nombres que a su pecho engasta.  
Desde entonces el cielo  
sonoro culto al nombre de María  
en aves dulces incesable ofrece,  
y así el rosario tuvo con sus rosas  
en las estrellas su nativo origen.  
Rompió, pues, el espíritu luciente  
el globo diamantino hasta el terrestre,  
y en los dichosos campos  
de la gran Galilea

descubrió de Nazareth humilde meta  
de su curso veloz, infatigable.  
Era ya la sazón que sus campiñas,  
trocando lo pajizo en esmeraldas,  
tendidos bastidores ofrecían  
a la reciente maestra primavera  
para bordados de diversas flores.  
Ni paró allí el espíritu invisible  
hasta llegar al último retrete  
en que hablaba la imperial infanta,  
que era un huerto cerrado  
que una sencilla linfa cristalina  
para que fecundase en él sus pastos  
a la sazón del tiempo disponía,  
aunque las ricas perlas de sus ojos  
en olor y color adelantaban,  
sus bellas primogénitas, las rosas  
entre ellas, pues la estática doncella  
de la sacra escritura  
doctamente ilustrada  
que ya el cumplido venturoso tiempo  
y término infalible  
de tantas profecías le enseñaba,  
estaba reverente y suplicante,  
postradas por el suelo las rodillas  
y las manos al cielo levantadas,  
con sus dos ojos taladrando estrellas  
cuyos rayos de amor al alto solio  
uno y trino robaban los afectos  
y estos dulces coloquios prorrumpía

por el clavel partido de sus labios:  
—¡Oh, siglo venturoso,  
cumplimiento de tantos  
de esperanza y llantos,  
término no dudoso,  
pues nacerá en tus días  
aquella virgen que predijo Isaías!  
¡Oh, si han de ser mis ojos  
dichosos de mirarla,  
aunque para buscarla  
la vida de en despojos!  
Y ¿qué más bien perdida  
que por tan alto bien tan dulce vida?  
Si de verla llegare  
la venturosa hora,  
y de ser mi señora  
por dicha se dignare,  
¿cómo la serviría?  
Gloria es pensarlo sólo al alma mía.  
¡Oh, como el tierno niño  
que de esta virgen bella,  
dejándola doncella,  
nacerá blanco armiño,  
sirviera yo de esclava!  
¡Oh, tiempo, pues llegaste, acaba, acaba!  
Estímulos de amor tan bien sentidos  
entre suspiros y abrazados llantos  
fueron último esfuerzo a los que estamos  
siglos, el limbo obscuro  
al cielo enviaba hasta entonces duro.

Cuando el glorioso atleta de visible  
cuerpo vistió su espíritu invisible,  
del aire puro ambiente,  
del florido vergel purificado  
con el aliento de sus castas rosas,  
y con el rostro y talle acomodado  
al oficio que traía de un mancebo  
hermoso, honesto, grave y refulgente,  
las rodillas postró, radiante Febo,  
y a los castos oídos  
de la virgen turbada  
presentó reverente esta embajada:  
*Ave María gratia plena,*  
*Dominus tecum benedicta tu*  
*in mulieribus.*



## SONETO A SANTA ROSA DE LIMA \*

Nace en provincia verde y espinosa  
tierno cogollo, apenas engendrado  
entre las rosas, soles ya del prado,  
crepúsculo de olor, mayo de Rosa;

de los llantos del alba apenas goza,  
cuando es del dueño singular cuidado,  
temiendo se lo tronche el rudo arado  
o se lo aje mano artificiosa.

Mas ya, que del cairel desaprisiona  
la virgen hoja, previniendo engaños,  
la corta, y pone en su guirnalda, o zona;

así esta virgen tierna en verdes años  
cortó su autor, y puso en su corona  
a bien anticipados desengaños.

---

\* Transcripto de la edición de Ricardo Rojas (Bs. As., 1916), hecha según el código existente en la Biblioteca Nacional.

## FELIPE FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y ESPINOSA \*

NOTICIA. — Vástago de una familia principal, de noble origen, nació en Salta alrededor de 1665. Sus inclinaciones y el ambiente muy religioso del hogar en que se crió, impulsáronle a abrazar el sacerdocio. Estudió en Lima, en la Universidad de San Marcos, con mucho provecho, ciencias profanas y sagradas, y además cultivó la poesía. En 1694 compuso un *Romance al Conde de la Monclova*, única obra suya que hasta la fecha ha sido posible hallar. Después de ordenarse, regresó a su ciudad natal, y de ahí pasó a Córdoba, donde vivió en obscuro retraimiento hasta el día de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA. — CARLOS GREGORIO ROMERO SOSA: *Un poeta salteño del Siglo XVII*, en “El Pueblo” de Salta, número del 14 de setiembre de 1940, y, del mismo autor: *La Salta del Siglo XVII y el versificador don Felipe Fernández de Córdoba y Espinosa*, libro aun inédito.

---

\* Los pocos datos que sobre este poeta se conocen, son fruto de las pacientes y prolijas investigaciones del señor Carlos Gregorio Romero Sosa, joven estudioso de nuestro pasado colonial. A su gentileza debemos el poder incluirlo en la presente antología, y al hacerlo destacamos el mérito que le asiste por su hallazgo, que viene a enriquecer el acervo conocido de la literatura argentina en ese período.



## AL CONDE DE LA MONCLOVA

El muelle prodigioso,  
que en ondas cristalinas  
con las aguas se roza  
para causarles risa;  
donde Neptuno airado  
la hinchada frente humilla,  
que a reprimirlo basta  
tenerlo allí a la vista;  
donde soberbias torres,  
si se encrespan altivas,  
cuando inundarlo esperan,  
a sus plantas expiran;  
a quien plumas de nieve  
coronas peregrinas,  
porque del mar la saña  
le da rizos que ciña,  
obra es del Conde ilustre  
que en los pechos domina,  
a cuyas nobles aras  
reprime el mar sus iras.  
De su valiente planta



Neptuno se retira,  
que si la arena pasa,  
el tridente le pisa.  
De su autor el respeto  
al mar la obra acaricia,  
pues la ola que le amaga  
llega a lamerle, amiga.  
Ya las murallas fuertes  
se gozan defendidas,  
de quien el muelle labra  
de inundación las libra.  
Ya se estrechan las aguas  
aún dentro de sí mismas  
porque les tiene presas  
el gran Virrey las prisas.  
Este muelle es diseño  
de su grande justicia,  
pues no quieren sus rocas  
olas de plata ricas.  
¡Vive eterno, gran Conde;  
tu nombre eterno viva!,  
que ya la fama grata  
por el orbe lo grita.  
Y tu muelle famoso  
a su autor eterniza,  
que en cuanto el mar lo lama  
lo acordarás a Lima.

## JUAN BALTASAR MAZIEL

NOTICIA. — Nació en Santa Fe el 8 de setiembre de 1727. Abrazó la carrera eclesiástica y, ordenado sacerdote en Córdoba, donde realizó sus estudios con brillo y provecho, se estableció en Buenos Aires. Dentro de la Iglesia desempeñó diversos cargos, privativos para personas de talento y responsabilidad, y logró alcanzar la jerarquía episcopal, siendo nombrado Gobernador General del Obispado de Buenos Aires. Fué muy estimado por sus contemporáneos y disfrutó de merecida fama como orador. Sus méritos literarios no fueron muchos, y él, reconociéndolo, trató con honestidad de superarse y de suplir la inspiración ausente con la sobria dignidad de sus versos. Casi todas sus composiciones son de circunstancias y dedicadas a obispos y virreyes, y en especial a Cevallos, a quien admiró profundamente. Si algún título le asiste para que su nombre se perpetúe en nuestras letras, es el de ser autor del primer poema escrito en habla campesina, pudiendo considerársele, en cierto modo, precursor de los poetas gauchescos. A la edad de sesenta años el virrey Loreto lo desterró a Montevideo, y en esa ciudad murió el 2 de enero de 1788.

BIBLIOGRAFÍA. — JUAN MARÍA GUTIÉRREZ: *El doctor Juan Baltasar Maziel*, en la Revista de Buenos

Aires, t. VI, pág. 344, Buenos Aires, 1865; ARTURO REYNAL O'CONNOR: *Los poetas argentinos*, pág. 67, Buenos Aires, 1904; JUAN DE LA CRUZ PUIG: *Antología de poetas argentinos*, t. I, pág. XXVII, Buenos Aires, 1910, y RICARDO ROJAS: *La literatura argentina*, t. I, pág. 549, Buenos Aires, 1925.

*(El muy ilustre y venerable deán y cabildo de esta Santa Iglesia Catedral, habla al Excelentísimo señor don Pedro de Cevallos, su virrey y vicepatrono).*

No del soberbio Capitolio erguido  
hoy envidia su pompa mi fe atenta,  
cuando es la majestad que aquel ostenta  
de un Júpiter falaz y fementido.

Aquí el Dios que preside siempre ha sido  
verdadera deidad, que nos presenta  
humanado el espíritu, que alienta  
el valor de tu pecho esclarecido.

Entrad héroe, por tanto victorioso,  
en este templo de tu Dios augusto  
a hacerle de tus triunfos sacrificio.

Entrad, que nuestro espíritu obsequioso  
sus votos todos unirá con gusto  
para haceros su nombre más propicio.

---

\* Su manuscrito se halla entre los papeles coloniales de D. Saturnino Seguro, existentes en la Biblioteca Nacional, t. 10, pág. 286.



# J Á C A R A    T R O T O N A \*

No extrañen, señores,  
que yo, apoltronado,  
haya estado a vista  
de un recio fandango.  
Ausente me hallaba,  
por mi infeliz hado,  
cuando aquí bailaban  
con todos los diablos.  
A la voz del ruido  
vine apresurado,  
deseoso de ver  
sarao tan extraño.  
Entré por la calle  
de los padres magros,  
que cuando más gordos  
se muestran más flacos.  
Y luego, al momento,  
me salió al atajo  
uno que la gorra  
tenía de Pilatos.  
—Deténgase, dice

---

\* Manuscrito existente entre los papeles de Juan María Gutiérrez, en la Biblioteca del Congreso, de donde la tomó Juan de la Cruz Puig.

todo mesurado,  
que por aquí ya  
no hay más paso franco.  
—Hombre, le replico,  
¿estáis endiablado?  
¿Quien pudo cerrar  
camino tan ancho?  
¿No es esta la calle  
por donde han entrado  
cuantos han querido  
ser afortunados?  
¿No está aquí la aduana  
donde se han cobrado  
de las sumisiones  
los hechos forzados?  
Déjeme, por Dios,  
que vaya postrado  
siquiera a rendirme  
a *Mendaña y Blanco*;  
pues sin duda temo  
que, de lo contrario,  
seré de estos padres  
el hijo bastardo.  
Y ya en adelante  
me veré hecho el blanco  
donde asesten todos  
sus tiros más pardos.  
—¡Qué pardos — me dice —,  
ni padres o diablos,

si hasta de sus casas  
están ya expulsados!

Esta voz terrible,  
cual si fuera un rayo,  
me desconcertó  
y dejó aterrado.

Procuré volver  
de mi sobresalto,  
y como más pude  
le dije temblando:

—Conque, hombre, ¿es posible  
que se haya acabado  
de *la Compañía*  
el reino tirano?

Mas, ¿cómo es capaz  
que a un poder tan vasto,  
que el bueno de *Alonso*  
hacía más osado  
porque lo afianzaba  
en aquel ternario  
de ciencias y riquezas  
con muchos soldados,  
haya habido quien  
sea tan temerario  
que se haya atrevido  
a lo haya arruinado?  
¿No es éste aquel mismo  
que ahora pocos años  
aun de dos coronas  
frustó sus tratados?

¿No es el que triunfó  
y siempre ha triunfado  
de cuantos, por Dios,  
fueron sus contrarios?  
¿No es el que tenía  
en su gran Cevallos  
su imperio absoluto  
bien asegurado?  
Pues, ¿y el ministerio  
a que iba llamado,  
y con el que a todos  
tenía asustados?  
¿Qué efecto ha tenido  
y cómo ha dejado  
que así se aniquile  
su más rico banco?  
¿Qué ha hecho el Padre Diego  
inquisidorazo,  
que del Santo Oficio  
no ha vibrado rayos?  
¿Qué el Padre Juan Carrio,  
gata mari-ramos,  
que con su Deo-gracias  
invocaba al diablo?  
¿Cómo no han podido  
frustrar con engaños  
y sus muchos pesos  
golpe tan pesado?  
—¡Qué Diego ni Carrio,  
Cuervos ni Cevallos



— me dijo —, si todos  
están ya en tres palos!  
Cevallos, apenas  
vió volcado el plato,  
vomitó a los dos  
que se había tragado.  
Como la substancia  
les había chupado  
y lo que quedaba  
le había de hacer daño,  
al momento mismo  
las bascas le entraron  
y las arrojó  
su estómago blando.  
Quedaron aquellos  
dos pobres cuitados  
sin piel ni pellejo  
esperando el santo  
que ya se les dió;  
y luego pasaron  
a despellejar  
a los italianos.  
Cevallos con esto,  
desembarazado  
de los que ya le eran  
fardos muy pesados,  
fué y entró a la Corte  
como mojigato,  
acechando empleos  
que aquí había soñado.

Todos se le esconden  
y le paga el diablo  
sus grandes servicios  
por pasos contados.  
Pues como él a todos  
dejó aquí engañados  
con vanas promesas,  
se ve allí burlado.  
Cuando fué a besar  
de Carlos la mano,  
llevó al de San Juan  
para su reparo.  
Poco le sirvió  
padrino tan caro,  
pues el justo rey  
con su ceño airado  
le arrojó una ojeada  
que cual otro rayo  
postró por los suelos  
aquel Goliath falso.  
—Quiten de aquí — dijo —  
a ese loco insano,  
estatua de viento  
con los pies de barro —.  
Después que volvió  
del fatal desmayo  
recibió una herida  
de cien mil morlacos  
que había en el Colegio  
de Cádiz dejado

como de reserva  
para algún fracaso.  
Ni se quedó en esto,  
que aquí le han pillado  
cincuenta y seis mil  
de los mismos fardos  
que su corredor,  
el Padre Juan Carrio,  
mercó en la Colonia  
con notable daño  
de los comerciantes  
y del soberano  
a quien sus derechos  
defraudó el bigardo.  
Con aquestos golpes  
y otros que ahora callo,  
y que no compensan  
lo que ha defraudado,  
se ve el miserable  
tan caído y postrado  
que ya la tiricia  
lo tiene a su salvo.  
Y volviendo atrás  
sus ojos quebrados,  
blasfema de Carrio,  
Diego y sus sicarios.

Luego que escuché  
sucesos tan raros,  
quedé más confuso

que un encapillado.  
—Adios, camarada,  
le dije al soldado.  
Y tomé la vuelta  
con tal sobresalto  
que llegué a dudar  
si estaría soñando,  
o si yo gozaba  
el rapto de Pablo.  
No bien dado había  
tres o cuatro pasos,  
cuando un buen amigo  
que me encontró acaso,  
se quitó de dudas  
y paso por paso  
entró a referirme  
el suceso extraño.  
Me añadió que a Roque,  
aquel bello enano  
que hizo su figura  
en tiempos pasados,  
aquel fiel conducto  
por donde Cevallos  
nunca saber pudo  
sino lo más falso,  
aquel que con sus chismes  
que son de quebrados,  
la factura propia  
de los contrabandos;  
aquel, finalmente,



que por puro y casto  
dejó muy atrás  
a Sadarnápalo;  
que a Roquillo, dijo,  
me le había tocado  
una buena parte  
en aquel fracaso,  
y que por sus culpas  
iba destinado  
a purificarse  
allá en Maldonado,  
donde al mis tiempo  
serviría a Cevallos  
aumentando el pueblo  
que dejó fundado.  
También me contó,  
que Lerdo, aquel Sancho  
a quien lo pollino  
envidiaba su asno,  
aquel cuyo peso  
lo lleva agobiado  
y siempre parece  
que le tira al pasto,  
aquel que después  
de ser tan pesado  
andaba ligero  
en pos de Cevallos,  
que era su Quijote,  
y el más desgarrado  
entre la gavilla

de sus muchos criados;  
que era el mayor fuelle  
por donde aquel diablo  
arrojaba el aire  
de su hálito osado,  
que no perdonó  
ni aun lo más sagrado  
porque hacía gala  
del mayor escándalo;  
cara de vejiga  
de viento soplado,  
según lo define  
todo el Peripato:  
que éste, pues, también  
iba caminando  
con el buen Roquillo  
para Maldonado,  
pueblo en que podría  
como tan maestroso  
hacer su ritual  
a sus magistrados  
de paz, en que tanto  
apuró su ingenio  
más lergo que Sancho.  
Díjome igualmente  
que iba con entrambos  
un tal Arizaga  
de talentos raros,  
hombre en quien había  
confiado Cevallos

cuanto en su conquista  
robó al Soberano,  
y a quien, asimismo,  
lo tenía nombrado  
por encomendero  
de todos sus trapos,  
porque era razón  
que aquellos rezagos  
de medias, calzones,  
chupas y zapatos,  
lo fuese a expender  
en su pueblo amado  
ya que lo dejó  
desnudo y descalzo.  
Que con estos tres  
iba acompañado  
el francés Lasala  
para hacer el diario  
de sus aventuras  
y extraños acasos,  
pues con las gacetas  
que habían forjado  
y de que dió norma  
a su suegro Caro,  
cuando de mentiras  
llenaba este teatro,  
tenía a su favor  
los votos ganados  
para ser diarista  
de fracasos tantos.

Por fin, me expresó,  
que a más, otros cuatro  
con esta tormenta  
habían naufragado,  
y que por su dicha  
habían ya ganado  
una isla en que pasan  
sus culpas llorando.

Yo confieso, amigos,  
que al oír tan extraños  
sucesos, que nadie  
se había imaginado,  
quedé tan confuso  
y tan abismado  
que no he vuelto en mí  
ni volveré acaso.

Por esto, a pesar  
de mi humor salado,  
me he estado en silencio  
como un ermitaño.

Todo se me ha ido  
en mirar a lo alto  
y adorar de esta obra  
la divina mano.

Que Dios la conserve  
por eternos años  
y guarde aquel héroe  
que la ha ejecutado.



# CANTA UN GUASO EN ESTILO CAMPESTRE

## LOS TRIUNFOS DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON PEDRO CEVALLOS \*

Aquí me pongo a cantar  
abajo de aquestas talas,  
del maior guaina del mundo  
los triunfos y las gazañas,  
del señor de Cabezón,  
que por fuerza es camarada  
de los guapos Cabezones  
que nada tienen de mandrias.  
He de puja, el caballero,  
y bien vaia toda su alma,  
que a los portugueses jaques  
ha surrado la badana.  
Como a ovejas los ha arriado  
y repartido en las pampas,  
donde con guampas y lazos  
sean de nuestra lechigada.

---

\* Papeles coloniales de D. Saturnino Seguro, t. 10, pág. 255.

De balde eran mis germanos,  
sus cacareos y bravatas,  
si al columbrar a Cevallos  
no lo hubo así el come Bacas.  
O más aina: come gente,  
vuestro don Pina Bandera,  
salteador de la otra banda,  
que allá por sus andurriales,  
y siempre de disparada,  
huyendo como abestruz,  
aún se deja atrás la gama...  
Ya de Santa Catalina  
las batatas y baranjas  
no les darán en el pico  
aunque más griten chicharras.  
Su colonia raz con raz  
disque queda con la plaza,  
y en ella, ¿cuándo la otra  
harán de azulejos casa?  
Perdone, señor Cevallos,  
mi rana silvestre y guaza,  
que las germanas de Apolo  
no habitan en la campaña.



## JOSÉ ANTONIO DE SAN ALBERTO

NOTICIA. — Nació en España el año 1727 y profesó en la orden de los Carmelitas descalzos. Durante muchos años se dedicó a la enseñanza en Huesca y Calatayud, y más tarde fué prior de Terazona y luego secretario provincial de su orden y procurador general de la misma. Al promediar su vida pasó a América como obispo de Córdoba. Lo fué también en el Perú y en Buenos Aires. Hombre de algunos talentos y poseedor de una sólida cultura, sobresalió como orador sagrado y fué un escritor muy fértil. Las pastorales, oraciones fúnebres y libros piadosos que salieron de su pluma alcanzaron gran popularidad en las postrimerías del siglo XVIII. Escribió además varios estatutos e instrucciones para la fundación de conventos de carmelitas. Como poeta su obra es reducida y se inspiró exclusivamente en motivos religiosos y su tema principal fué la Virgen María, a la que dedicó varias composiciones — septenarios, salves, canciones devotas, etc. —, de escaso valor literario pero impregnadas de tiernísimo sentimiento religioso. Murió en 1804.





# SEPTENARIO DE LOS DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA \*

## I

Duélome, que traspasada  
os dejó la profecía  
de Simón, que os decía  
que os heriría la espada  
del dolor. ¡Oh, madre amada!  
¡y qué riguroso día  
para vos aquel sería!  
Recibid mi sentimiento,  
pues en fe de lo que siento  
os rezo el Ave María.

## II

Duélome, que José tierno  
os dió el repentino aviso  
de que huir era preciso  
a Egipto, y en el invierno.  
¡Oh, que sentimiento interno,  
ansias, temor y agonía

---

\* Transcripto de un folleto existente en el Museo Saavedra:  
impreso por los *Niños expósitos* en 1781 y reimpresso en 1785.

vuestro pecho llevaría!  
Recibid mi sentimiento,  
pues en fe de lo que siento  
os rezo el Ave María.

### III

Duélome, que atormentado  
tuvisteis el corazón,  
en aquella perdición  
del Hijo hasta ser hallado.  
¡Oh, con que pena y cuidado  
a tal Hijo, que perdía,  
tal Madre le buscaría!  
Recibid mi sentimiento,  
pues en fe de lo que siento  
os rezo el Ave María.

### IV

Duélome, que al ver en tierra  
con la Cruz a vuestro hijo,  
fuiste a ayudarle, y colijo  
que aquella canalla perra  
os lo impidió. ¡Oh, que guerra  
tan sangrienta en vos haría  
tal crueldad y grosería!  
Recibid mi sentimiento,  
pues en fe de lo que siento  
os rezo el Ave María.

## V

Duélome, que envuelta en llanto  
al pie de la Cruz que allí visteis  
ejecutar sin quebranto  
contra el Santo, Santo, Santo.  
¡Oh, cuanta angustia sería  
la que allí os afligiría!  
Recibid mi sentimiento,  
pues en fe de lo que siento  
os rezo el Ave María.

## VI

Duélome, que en vuestros brazos,  
al que vivo nos le disteis,  
por mi culpa le tuvisteis  
herido y muerto. ¡Oh, qué abrazos,  
del tierno amor fuertes lazos,  
viuda triste y madre pía,  
vuestro pecho le daría!  
Recibid mi sentimiento,  
pues en fe de lo que siento  
os rezo el Ave María.

## VII

---

Duélome, que, ¡oh, virgen pura!,  
al que todo lo ha creado  
le dejasteis sepultado  
en prestada sepultura.



¡Oh, que tremenda amargura  
vuestro pecho sentía,  
cuando sin él se vería!  
Recibid mi sentimiento,  
pues en fe de lo que siento  
os rezo el Ave María.

# SALVE DE NUESTRA SEÑORA \*

Salve, virgen pura,  
dolorosa madre;  
salve, virgen bella,  
reina virgen, salve.

Vuestro amparo buscan,  
angustiada madre,  
hoy los desterrados  
en aqueste valle.

Pecadores somos  
de quien eres madre,  
hoy por tus dolores  
no nos desampares.

¡Oh, madre aflijida,  
a quien te rezare  
en vida y en muerte  
no le desampares!

Tu dulce Jesús,  
que es fruto admirable,

---

\* El manuscrito, de puño y letra de San Alberto, se halla adherido al folleto mencionado en la nota anterior.

por nuestros dolores  
muéstranos afable.

Tus siete dolores  
son tan admirables  
que sirven de alivio  
para los mortales.

Ahora os suplicamos,  
soberana madre,  
que por tus dolores  
no nos desampares.

¡Oh, clemente! ¡oh, pía!  
¡oh, angustiada madre!  
¡oh, madre aflijida,  
salve, salve, salve!

## MANUEL JOSÉ DE LABARDÉN \*

NOTICIA. — Nació en Buenos Aires el año 1754 y estudió leyes en Chuquisaca, de donde regresó doctorado alrededor de 1778. Desde muy joven descolló en los circulillos intelectuales de la aldea que entonces era la ciudad. Favorecieron su éxito, además de sus dotes naturales, las influencias de su familia. Por otra parte su condición doctoral le aseguró un lugar preeminente en aquella rudimentaria sociedad de mercaderes. Sus composiciones poéticas merecieron el aplauso unánime de la gente culta y el prestigio que ellas le dieron, convirtiéronle en el jefe del movimiento literario del Río de la Plata. En torno suyo se agruparon los hombres de más luces y de más sensato juicio, a la par de los jóvenes que sentían arder dentro de sí el fuego sagrado. Sobre estos últimos influyó en forma decisiva al ponerles en contacto con las ideas enciclopedistas, que comenzaban a desparramarse por la América española, y al difundir, convenientemente aderezadas, las doctrinas de Condillac. En su círculo se preparó el ambiente que iba a favorecer la implantación de numerosos adelantos, entre ellos la publicación del primer periódico porteño, que fué el *Telégrafo Mercantil*. En el número inicial dió a conocer su famosa *Oda al Paraná* (1801),

---

\* En torno a la ortografía del apellido Labardén existe, entre los que se ocupan de esas minucias, la discusión acerca de si se escribe con b o con v. Mariano G. Bosch da por verdadera la segunda forma, pero como al respecto todavía no hay nada definitivo, nos inclinamos por la forma más usada.

que tuvo la virtud de promover honda inquietud entre los poetas, que a su vez le dedicaron nuevas odas en elogio de la suya. Su producción fué extensa y variada, abarcando desde el poema en tono mayor hasta la sátira y la letrilla. Pero, indudablemente, su obra de más fuste fué *Siripo*, un drama en verso del cual durante mucho tiempo se le atribuyó la paternidad de un segundo acto que, posteriormente, se estableció era una obra homónima. Su tema constituíalo la leyenda de Lucía Miranda y se estrenó en la Casa de Comedias el año 1789. El éxito obtenido le alentó a escribir otras piezas teatrales, pero no se tienen noticias de que las haya concluído. Su figura es la más descollante del panorama del virreinato, y si la muerte no le hubiese sorprendido en alta mar antes de mayo de 1810, tal vez habría sido nuestro primer poeta de la revolución. Pero si no alcanzó a serlo, no por eso dejó de tener su parte en la lírica insurgente que floreció con la emancipación ya que los poetas de la generación de Vicente López y Esteban de Luca recibieron de él su impulso.

*BIBLIOGRAFÍA.* — JUAN MARÍA GUTIÉRREZ: *Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sudamericanos anteriores al Siglo XIX*, Buenos Aires, 1865; MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO: *Antología de poetas hispano-americanos*, t. IV, pág. CXIV, Madrid, 1895; ARTURO REYNAL O'CONNOR: *Los poetas argentinos*, pág. 137, Buenos Aires, 1904; JUAN DE LA CRUZ PUIG: *Antología de poetas argentinos*, t. II, pág. IX, Buenos Aires, 1910; RICARDO ROJAS: *La literatura argentina*, t. II, pág. 701, Buenos Aires, 1925, y MARIANO G. BOSCH: *Luis Ambrosio Morante ante el problema del "Siripo" apócrifo tenido por de Labardén*, en el Boletín de la Academia Argentina de Letras, t. III, pág. 123, Buenos Aires, 1935.



# A L P A R A N Á \*

Augusto Paraná, sagrado río,  
primogénito ilustre del oceano,  
que en carro de nácar refulgente,  
tirado de caimanes, recamados  
de verde y oro, vas de clima en clima,  
de región en región, vertiendo franco,  
suave frescor y pródiga abundancia,  
tan grato al portugués como al hispano:  
si el aspecto sañudo de Mavorte,  
si de Albión los insultos temerarios  
asombrando tu cándido carácter,  
retroceder te hicieron, asustado  
a la gruta distante, que decoran  
perlas nevadas, ígneos topacios,  
y en que tienes volcada la urna de oro,  
de ondas de plata siempre rebosando:  
Si las sencillas ninfas argentinas  
contigo temerosas profugaron  
y el peine de carey allí escondieron  
con que pulsan y sacan sonos blandos  
en lirás de cristal, de cuerdas de oro,

---

\* Publicada por el Telégrafo Mercantil, en el número 1, pág. 4, del miércoles 1º de abril de 1801.

que os envidian las Dēas del Parnaso:  
Desciende ya dejando la corona  
de juncos retorcidos, y dejando  
la banda de silvestre camalote,  
pues que ya el ardimiento provocado  
del heroico español, cambiando el oro  
por el bronce marcial, te allana el paso,  
y para el arduo, intrépido combate,  
Carlos presta el valor, Jove los rayos.  
Cerquen tu augusta frente alegres lirios  
y coronen la popa de tu carro;  
las ninfas te acompañen adornadas  
de guirnaldas, de aromas y amaranto,  
y altos himnos entonen, con que avisen  
tu tránsito a los Dioses tributarios.  
El Paraguay, el Uruguay, lo sepan,  
y se apresuren pródigos y urbanos  
a salirte al camino, y a porfía,  
te paren en distancia los caballos  
que del mar Patagónico trajeron;  
los que ya zambullendo, ya nadando,  
ostentan su vigor, que mientras llegan  
lindos céfiros tengan enfrenados.  
Baja con magestad, reconociendo  
de tus playas los bosques y los antros.  
Extiéndete anchuroso, y tus vertientes,  
dando socorro a sedientos campos,  
den idea cabal de tu grandeza.  
No quede seno que tu excelsa mano  
deudor no se confiese. Tú las sales

derrites y tú elevas los extractos  
de fecundos aceites; tú introduces  
el humor nutritivo, y suavizando  
el árido terrón, haces que admita,  
de calor y humedad, fermentos caros.  
Ceres de confesar no se desdeña,  
que a tu grandeza debe sus ornatos.  
No el ronco caracol, la cornucopia,  
sirviendo de clarín, venga anunciando  
tu llegada feliz. Acá tus hijos,  
hijos en que te gozas, y que a cargo  
pusiste de unos genios tutelares  
que por divisa la bondad tomaron,  
céfiros halagüeños por honrarte,  
bullen y te preparan sin descanso  
perfumados altares, en que brilla  
la industria popular, triunfales arcos,  
en que las artes liberales lucen  
y enjambre vistosísimo de naos,  
de incorruptible leño, que es don tuyo,  
con banderolas de colores varios  
aguardándote está. Tú con la pala  
de plata, las arenas dispersando,  
su curso facilitas. La gran corte  
en grande gala espera. Ya los sabios  
de tu dichoso arribo se prometen  
muchos conocimientos más exactos  
de la admirable historia de tus reinos,  
y los laureados jóvenes, con cantos  
dulcisonos de pura poesía,

que tus melifluas ninfas enseñaron,  
aspiran a grabar tu excelso nombre  
para siempre, del Pindo en los peñascos,  
donde de hoy más se cantan tus virtudes,  
y no las iras del furioso Janto.  
Ven sacro río, para dar impulso  
al inspirado ardor; bajo tu amparo  
corran, como tus aguas, nuestros versos.  
No quedarás sin premio (¡premio santo!).  
Llevarás guarnecidos de diamantes,  
y de rojos rubíes, dos retratos,  
dos rostros divinales, que conmueven:  
uno de Luisa es, otro de Carlos.  
Ves ahí, que tan magnífico ornamento  
transformará en un templo tu palacio;  
ves ahí para las ninfas argentinas,  
y su dulce cantar, asuntos gratos.

# S Á T I R A \*

Yo no nací poeta, ni presumo  
que con las hojarascas del Parnaso  
en torno de mi féretro hagan humo.

No creo, que he probado por acaso  
las virtudes del agua que concibo  
que sabe a la pezuña del Pegaso.

Mas cuando los agravios apercibo,  
que se hacen a mi patria, me preparo  
excusa racional en el motivo.

Ni que yo espere aplauso será raro  
cuando escucho aplaudir por las tabernas  
de Codros trasandinos el descaro.

Oh tú, que dignamente nos gobiernas,  
culto censor de nuestra policía,  
si el celo alguna vez con ocio alternas

---

\* Esta sátira, cuyo manuscrito se halla entre los papeles de Juan María Gutierrez, en la Biblioteca del Congreso Nacional, fué escrita por Labarden en ocasión del tumulto que suscitaron unos sonetos del Padre Maziél.



y llega por acaso la voz mía  
a distraer tus graves atenciones,  
ensaya tu nativa bizarría.

Yo te pido, señor, que me perdones  
si me atrevo a ocupar en tu defensa,  
del rústico laud indignos sonos.

Sabe la causa, sabe que tu ofensa  
se mezcla de mi patria con la injuria  
por alguno que apoca tu despena,

y que entre la carnívora centuria  
que evita de su gula los desmayos  
disfrazada en obsequio la penuria,

al reclamo hospital de tus lacayos  
no sólo buitres, como yo creía,  
sino también acuden papagayos.

Tú no ignoras, señor, que el otro día  
entre sabios y necios comensales  
que corteja y tolera tu hidalguía,

algunos de Helicón seudofiscales  
al par de los relieves de tu mesa  
mondaron dos sonetos garrafales,

parto inmaturo que abortó la priesa  
de quien, por otra parte, no se olvida  
que no es la de un soneto poca empresa.

Algún docto con frase comedida  
mostrará de aquella obra los defectos  
sin exceder la crítica debida.

Dirá los consonantes incorrectos,  
de algunos pensamientos la lindeza  
y los que tal vez haya mal electos.

Acaso notará la ligereza  
al que a las fuerzas de la ciencia fía  
lo que no concedió naturaleza,

y dirá cuando más sin burlería,  
con tímidas razones, aunque bellas,  
que no se adquiere el don de la poesía,

y que nuestro doctor sigue las huellas  
del Demóstenes Italo, que imita,  
cuya prosa se sube a las estrellas;

pero que su renombre debilita  
el argentino Cicerón cuando hace  
alarde de una musa hermafrodita.

Porque, ello es cierto, que: el poeta nace,  
y el que no lo sacó del menudillo  
en vano la mollera se deshace.

Por esto hay de Pomponios baratillo,  
de galenos el número de grima,  
y teologazos andan a porrillo;

más de poetas de cabal estima  
mucho será se cuenten dos docenas  
como no se numeren los de Lima.

Allí sí que, fecundas las Camenas,  
alumbran partos mil cada semana,  
por quitar allá ese par de berenjenas;

pues cualquier mulatillo palangana  
con décimas sin número remite  
a su padre el marqués una banana;

y como el vulgo bárbaro repite  
sus glosas por la calle, se persuade  
que con Quevedo y Góngora compite.

Por acá es al revés: para que agrade  
el juguete más digno de Talía  
es preciso que Febo le traslade.

El pueblo que de libre se gloria  
produce nobles almas, que a ninguno  
quisieron conceder la primacía.

No es este vulgo vil de color bruno  
que a cualquiera sandez de un viracocha  
aunque de todas letras esté ayuno,

le parece de almíbal y melcocha  
y a ensanزارla por juro de conquista  
los beodos gatzates desabrocha.

O dígalo del pobre romancista  
la musa que con cuatro pelotones  
el nido de las águilas atrista.

Oiga el escarabajo los blasones  
con que distingue sus hediondas trovas  
un pueblo que por fin gasta calzones.

¡Oh, musa que sacudes las alcobas  
de la casa de locos de mi testa,  
cuidado como agora te me abobas!

Cuéntame de cada uno la respuesta,  
pues ya que te arrufaldas de divina,  
debes haberte hallado en esta fiesta.

Mi triste chimenea deshollina,  
y si esta diligencia no es bastante,  
sópame una febea melecina.

Las décimas volaron, y al instante  
resonaron inmensas carcajadas,  
riendo tras los doctos el pedante.

Ocurrieron lectores a manadas,  
como en noche de viernes cercar suelen  
la que en la esquina fríe las pescadas.

Uno dijo al oírlas: "Cómo huelen  
las coplas a carnero de la tierra;  
si no son peruleras que me enmielen".

“Mal año para el hijo de la perra,  
(un campestre añadió dando un corcobo)  
¡y faltan conchavados en la hierra!”

Dijo un escolarcillo que no es bobo:  
“De Lobo la mitad tiene el poeta,  
mas con la otra mitad no será Lobo”.

Un gallego, también de cuchufleta,  
sin acabar se fué refunfuñando:  
“Para jaita nun es la chanzuneta”.

Un guarda, sus encaros preparando  
gritó: “Favor al rey; el papel venga  
que este género es de contrabando”.

Se lo lleva si no hay quien le contenga,  
y fué no sé qué quidam de peluca,  
que después de toser hizo esta arenga:

“Señores, esta cosa me trabuca;  
leamos el papel con más cuidado  
porque se me ha fijado acá en la nuca.

No es poeta el autor por de contado;  
convéncelo el asunto que critica  
como a las musas poco acomodado.

La diestra vena todo lo amplifica,  
y sobre los arrullos de una gata  
versos y pensamientos multiplica.



Aqueste mismo caso que se trata,  
¡cómo lo revelara si quisiera  
algún numen del Río de la Plata!

Pues no es la de éste tal musa ratera  
que, sin criterio ni sin justo tino,  
las dulces espinelas adultera,

acomodando el metro granadino  
a la punzante sátira buida,  
más propia del itálico asesino.

Y lo que peor es, descomedida  
la grosera sentencia de estos versos,  
que de un candil ardieron por torcida,

en conceptos vulgares y perversos,  
con vapores pestíferos empaña  
el honor de cristales más que tersos;

pues cuando lanza su indigesta saña  
contra pueblo que alguno juzgaría  
grato solar de la civil España,

zahiére con soez chocarrería  
el mérito de aquel que tiene a cargo  
velar sobre la urbana policía”.

Mil cosas dijo el criticón amargo,  
que yo quiero dejar en el tintero  
porque apuntarlas fuera cuento largo.

Sólo le vi poner pajizo y fiero  
cuando volvió a leer la bella frase,  
(pueblo incivil) que ingiere el majadero.

Temí que de furor se desmayase,  
o que, según los dientes apretaba,  
sin la mitad de un labio se quedase.

Y temblando el concurso preguntaba:  
“¿Quién será el poetillo mendigante?”,  
y tamaños ojazos rodëaba.

Hallábase junto a él un estudiante  
y respondió de pronto: “Yo me abismo  
que aun estéis del autor tan ignorante:

Hartas muestras nos da su estilo mismo,  
la mestiza dicción poco sonora,  
pues el “*donde un enfermo*” es cholinismo.

Las leyes que citando deshonora,  
el odio a nuestra patria, todo ostenta  
el tal duque de Nájera do mora.

“¡Ah!, dijo el pelucón, caigo en la cuenta,  
yo no sé el poetastro en qué se funda,  
quíteme ese papel que me revienta”.

A trabarse volvió la barahunda;  
el guarda le pedía por su fuero  
y mostraba una cara furibunda.

Queríale a revueltas un pulpero  
para envolver ají (no sin justicia)  
y un boticario entraba de tercero.

Métese por los cascos la codicia,  
ármase una tremenda safacoca,  
uno vota, otro llama a la justicia;

Mas viendo disputar una bicoca  
y andar muy cerca ya las puñaladas,  
un soldado les puso punto en boca.

Y enviado de vanguardia dos puñadas  
y mostrando en reserva un gran guijarro,  
llegó Cortez y dijo: "Camaradas,  
yo tomo este papel para un cigarro".



## JOSÉ PREGO DE OLIVER

NOTICIA. — Nacido en España, en fecha que aun no ha sido determinada, pasó gran parte de su vida en Montevideo, donde desempeñó hasta 1810 el cargo de Administrador de Aduana. Posteriormente vivió en Buenos Aires. Fué, sin duda alguna, uno de los personajes más cultos de la sociedad colonial y uno de los poetas más inspirados de su tiempo. Correspóndele con justicia, a la par de Labardén, la más alta jerarquía literaria de su tiempo, y, si bien sus méritos fueron reconocidos y su obra estimada, la figura magistral del cantor del Paraná le proyectó sombra y le relegó a un plano más modesto. De cualquier manera su posición fué envidiable y acaudilló el movimiento poético en la Banda Oriental, tal como lo hizo Labardén entre nosotros. Colaborador de todas las empresas periodísticas de entonces, su pluma fué una de las más brillantes y asiduas. Su verso, pseudo-clásico, grandilocuente y no exento de majestad, logró su más elevada expresión con las invasiones inglesas, espolón que estimuló el estro de numerosos vates. La oda que dedicó a Liniers indujo a que se le comparase con Herrera. La influencia que ejerció dejóse sentir en el acento varonil y sobrio de algunos poetas



de la revolución. El lugar y la ocasión de su muerte, se ignoran.

*BIBLIOGRAFIA.* — MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO: *Antología de poetas hispano-americanos*, t. IV, pág. CXVII, Madrid, 1895, y JUAN DE LA CRUZ PUIG: *Antología de poetas argentinos*, t. I, pág. XXIV, Buenos Aires, 1910.

# AL SR. DON SANTIAGO LINIERS \*

## ODA

¡Gloria inmortal al héroe que al Britano  
lanzó del patrio suelo!  
Bajo la augusta bóveda del cielo  
no resonó, Señor, tu nombre en vano:  
tu militar denuedo  
dió al hispano salud, al anglo miedo.

Coged vírgenes flores, cortad palmas,  
y tejed la corona  
que orle la sien al que con su tizona  
logró dar expansión a vuestras almas:  
cantad himnos en coro  
al tutelar del virginal decoro.

Cubrid el suelo de arrayán y rosa,  
que ya lleno de gloria  
se acerca el capitán, y la victoria  
imprime el pie donde su planta posa:  
Marte le dió la lanza,  
virtud el cielo, la virtud templanza.

---

\* Original manuscrito existente en la Biblioteca Nacional, entre los papeles de Segurola.

¡Cual anda el pueblo lleno de heroísmo!  
El pueblo cuyos brazos  
al enemigo hicieron pedazos;  
el pueblo y tropas, al Averno mismo  
llevarán el estrago  
si el caudillo al Averno hace el amago.

¡Son las naos de Albión, ay, cuan veleras  
abordaron las playas  
y como al bosque umbrío densas hayas  
cubrieron sus falanges las riberas,  
amenazando al cielo  
y provocando con furor al duelo!

Entran en la ciudad y el alarido,  
y el clarín ominoso,  
y el rechinar del carro poderoso  
do el horrendo cañón el conducido,  
la confusión acrecen  
y el un polo y el otro se estremecen.

La lid, la lid, Belona sanguinosa  
los ánimos enciende,  
el plomo salvador el aire hiende  
cual lluvia de granizo tempestuosa,  
la muerte sin sosiego  
discurre envuelta en polvo, en humo, en fuego.

La legión anglicana que orgullosa  
el laurel se promete

pugna feroz, intrépida acomete  
y al pueblo todo sanguinaria acosa:  
donde la planta imprime,  
los troncos lloran y la tierra gime.

Los hijos de la patria belicosos  
y el ibero aguerrido  
morir escogen por mejor partido,  
oponiendo sus pechos generosos  
al enemigo duro,  
que vale cada pecho por un mudo.

Aquí donde la guerra se abalanza  
y al enemigo hostiga;  
aquí el furor, la sed y la fatiga;  
aquí la atroz y bárbara matanza;  
aquí do la refriega  
recuerda Almanza, San Quintín, Brihuega.

Deshechas, destrozadas las hileras,  
las que eran fascas antes  
son ya troncos y miembros palpitantes  
que cubren calles, ocupando aceras:  
¡eterno monumento  
de gloria a nos, al anglo de escarmiento!

¡Oh, dicha y gran prez nuestra!  
El isleño severo,  
tan feroz y orgulloso de primero,  
humillado y vencido ya se muestra:

el que con sus legiones  
leyes dictó, recibe condiciones.

¡Sagradas sombras que en la huesa estando  
de Sagunto y Numancia  
servisteis de modelo a la constancia  
de vuestros compatriotas; si mirando  
la batalla estuvisteis,  
visteis que son lo que vosotros fuisteis!

La América en sí vuelve: joyas torna  
a su nevado cuello;  
en trenzas repartió el suelto cabello  
y el ropaje con oro y flores orna;  
dase a los regocijos  
y abre los brazos a sus dignos hijos.

La vocinglera fama con presteza  
al cielo se levanta,  
las auras corta con ligera planta,  
llega a Madrid y cuéntale a Su Alteza  
en tono humilde y blando  
el hecho de las armas de su mando.



## DEFINICIÓN DEL CURRUTACO \*

Arnesto mira, mira al *currutaco*  
que gastó la mañana en el afeitte,  
cuan pomposo que sale de su casa  
y con cuanto desdén mira a la gente.

Mírale cuan erguido entra en el corro  
y apenas el fruncido labio mueve,  
y el sombrero que lleva cual diadema  
ni solo un dedo alzó de su copete.

El ancho corbatín su barba esconde,  
y el pelo que descende por la frente  
unido a la patilla crespá y densa,  
no más que la nariz deja al ambiente.

• Hoy ya no trae del siniestro lado,  
como hace poco, el espadín pendiente.  
¡Arnesto, Arnesto, desaparecieron  
nuestras costumbres cual la niebla leve!

Un largo alfanje de hoja retorcida  
con anchas chapas de metal luciente

---

\* Composición publicada por el Telégrafo Mercantil, número 29, pág. 223, del tomo III.

su diestra ocupa, y con semblante fiero  
¡cómo lo blande! ¡cuál el aire hiende!

Si le dices que derrotó Darío  
al Macedón con sus terribles huestes,  
que a Troya fundó Rómulo, y que Roma  
su nacimiento a Diocleciano debe,

todo lo creerá, por más que añadas  
que Witiza dechado fué de reyes,  
que las naves cargadas de oro y plata  
zarpan de Cuzco y entran en Orense,  
y que en Farsalia, Marte por su mano  
orló a Pompeyo de laurel las sienes.

Que son juegos olímpicos no sabe;  
mas sabe en cambio los del *sacamete*,  
de la *banca*, el *parar*, y otros de envite  
que no los ha aprendido impunemente,  
pues le cuestan más riesgos y vigili-  
as que de Pérgamo el sitio a Diomedes.  
¡Pero, que no! Arnesto, ¿te irritaste?  
Quítame de mi vista al *currutaco*,  
o de mi mano arranca los pinceles.

## JUAN MANUEL FERNÁNDEZ DE AGÜERO Y ECHAVE

NOTICIA. — Nació en España, donde se graduó de bachiller en letras y de licenciado en teología. Durante algún tiempo desempeñó un cargo de capellán en la Real Armada y luego pasó al Río de la Plata. En estas tierras desempeñó con singular brillo la cátedra, en el Colegio de San Carlos a partir de 1805 y en la Universidad a partir de 1822. Partidario de la emancipación americana, fué uno de sus principales teóricos, y en el aula impartió enseñanzas de profundo contenido revolucionario. Bajo su égida se formaron numerosos jóvenes argentinos que habrían de honrar al país con sus talentos. Al caer Rivadavia y asumir el poder la facción adversa, fué obligado a dimitir como profesor por considerar el nuevo gobierno peligrosas sus doctrinas. En 1797 publicó un folleto con varias composiciones poéticas, entre las que aparecía un soneto que es, quizá, uno de los mejores poemas escritos en la época colonial. La producción de Fernández que se conoce es escasa y, exceptuando el soneto de referencia, su valor raras veces supera los límites de lo mediocre.

*BIBLIOGRAFÍA.* — JUAN DE LA CRUZ PUIG: *Antología de poetas hispano-americanos*, t. I, pág. XIX. Buenos Aires, 1910.



Detén el paso, ¡oh, peregrino!, y mira  
lleno de pasmo, horror y sentimiento,  
el suntuoso sepulcro y monumento  
cuya inscripción un tierno llanto inspira.

Aquí Melo reposa y no respira.  
Su grandeza y poder, que fué un portento,  
rendida, aniquilada, en un momento,  
a impulso de la Parca ya se admira.

Cuando gozaba de un imperio quieto  
su vida terminó. ¡Qué desconsuelo,  
dejando a la memoria un triste objeto!

¡Mas no murió, que con heroico vuelo,  
sin eludir el general decreto,  
pasó a fijar su imperio allá en el cielo!

---

\* Transcripto de *La imprenta en Buenos Aires*, por José Toribio Medina, pág. 110, Ed. de los Anales del Museo de La Plata, 1892.





## DOMINGO DE AZCUÉNAGA

NOTICIA. — Se sabe que nació en Buenos Aires, pero en cambio se ignora todo cuanto se refiere a su vida y actividades. De ahí que la única fuente de información que acerca de su personalidad existe, sea su obra misma. A través de ella se deduce que debió ser un hombre muy culto, de espíritu brillante y pensamiento sólido, que contribuyó a preparar el terreno para la emancipación y que, agudo clarividente, presintió y señaló con notable anticipación los males que aquejarían nuestra imperfecta vida institucional. Colaboró en el *Telégrafo Mercantil*, unas veces anónimamente y otras firmando con sus iniciales. En las páginas de dicho periódico publicó sus fábulas, que constituyen la parte más valiosa de su producción poética. El mayor mérito literario que le asiste es, precisamente, el haber sido el primero en cultivar entre nosotros el difícil género en que descollaron Samaniego e Iriarte, y por cierto que lo hizo con ingenio y gracia. Además escribió numerosas letrillas, glosas satíricas, sonetos (entre ellos el que dedicó al censor de Buenos Aires y que alcanzó gran notoriedad) y otras especies poéticas menores, que se caracterizan todas por el fondo crítico que encierran y por la lección de moral o de política

que de ellas supo hábilmente hacer desprenderse. Fué un autor muy fecundo, a juzgar por la cantidad de composiciones suyas que se conservan, inéditas la mayor parte, en diferentes bibliotecas y museos.

*BIBLIOGRAFÍA.* — JUAN DE LA CRUZ PUIG: *Antología de poetas hispano-americanos*, t. I, pág. XLVI, Buenos Aires, 1910.

## EL MONO ENFERMO \*

Cuentan que en Tetuán le sobrevino una noche a las 12, a un mono herrero, por boca y narices, un vómito de sangre repentino, tan fuerte, que dos monos aprendices salieron en camisa y sin sombrero por médico volando, quedándose con él, en la herrería, una mona aguardando el término fatal de su agonía.

Los dos monos hicieron muy bien la diligencia, pero fueron sus pasos excusados porque estaban los físicos resfriados. El doctor Pierna-tuerta (alias Tenaza), dijo: *Vayan al médico de casa;* y diciéndole que era un accidente, replicó: *vayan, vayan brevemente.*

---

\* Publicada por el Telégrafo Mercantil, número 14 del tomo II, del 16 de setiembre de 1801.

El sabio licenciado Boca-abierta  
tenía dada orden que *la puerta*  
*no abrieran de su casa, aunque pedazos*  
*la hicieran*, por llamarle, *a aldabonazos*;  
y el bachiller nombrado Pelos-rubios  
dijo que había tomado pediluvios;  
de tal manera que, al venir la aurora,  
llegando a la herrería los monitos  
a darle la respuesta a su señora,  
la encontraron furiosa, dando gritos,  
porque el enfermo ya en sueño profundo  
se había ido a curar al otro mundo.

¡Quién, señores, creyera  
que entre los monos médicos se viera  
tan poca caridad y amor tan poco!  
Cualquiera lo creerá, sin estar loco,  
porque no es menester, (yo lo confieso),  
ir a Tetuán para ver eso.

## EL COMERCIANTE Y LA COTORRA \*

Un gran comerciante  
que por su desgracia  
perdió sus haberes  
sin culpa ni causa,

---

\* Publicada por el Telégrafo Mercantil, número 19, pág. 133 del tomo II, 11 de octubre de 1801.



recostado al margen  
del Río de la Plata  
solitario y triste,  
así se quejaba:

¿No soy yo aquel hombre  
a quien veneraban  
las gentes, viniendo  
a verme a mi casa?  
¿Pues cómo no tengo  
hoy en mis amargas  
penas quien las temple  
ni ayude a llevarlas?

Entre mis angustias  
la que más me acaba  
es ver que un amigo  
a quien yo estimaba  
tanto, que las gentes  
al vernos clamaban  
que éramos dos cuerpos  
en tan sólo un alma,  
también me ha olvidado,  
mirándome en tanta  
multitud de azares  
como me acompañan.

¡Ah, cruel, ingrato,  
más dolor me causa  
tu ausencia que toda  
la pérdida infausta  
de mis intereses!

En esta batalla  
estaba el buen hombre,  
cuando hete que le habla  
una cotorrita  
desde la alta rama  
de un ombú frondoso  
con estas palabras:

¡Qué es lo que pronuncias!  
Ese que tú tratas  
de ingrato y cruel  
amigo le llamas,  
fué sólo tu sombra.  
Si acaso mañana  
volviese a salir  
allí en tu morada  
el sol, lo tendrás  
al lado sin falta;  
pero mientras dure  
el nublado en casa,  
no pienses que vuelva  
a verte la cara.

De esta suerte habló  
y, abriendo las alas,  
remontó su vuelo  
dejando parada  
la atención del triste  
por mansión muy larga  
al oír de su pico  
sentencia tan alta.

Yo, señores míos,  
no les diré nada  
a tales personas,  
pues sin son ingratas  
para reprenderlas  
las cotorras bastan.

## AL CENSOR DE BUENOS AIRES \*

Señor censor, mi amigo, usted no sabe  
en el berenjenal que se ha metido;  
si nos lava la cara, es mal querido  
de todo pensador discreto y grave.

Si escribe la verdad, en cuanto cabe,  
es de todo pedante aborrecido;  
conque así, opino, que el mejor partido  
es meterse en su casa bajo llave.

Y aunque digan algunos rodavallos  
que es usted algo escaso de meollos,  
no desperdicie el tiempo en impugnallos

porque todos sabemos que hay criollos  
que se ponen a hacer papel de gallos  
sin que puedan hacer papel de pollos.

---

\* De los papeles de Juan María Gutiérrez, existentes en la Biblioteca del Congreso Nacional.

Respóndeme, aunque te pese  
el tener que responder:  
Siendo el pueblo soberano,  
¿a quien le toca obedecer?

1ª

Confieso, Armindo, que no hallo  
ley por donde el patriotismo  
hacer pueda a un tiempo mismo  
al pueblo rey y vasallo.

Contempla si es justo el fallo  
que la respuesta te ofrece,  
y si acaso no merece  
que la apruebe tu sentir,  
a quien deberás servir  
dime, Armindo, aunque te pese.

2ª

Siempre que la autoridad  
a manos del pueblo viene  
manda el que más fuerza tiene  
a su arbitrio y voluntad.

---

\* De los papeles de Juan María Gutiérrez, existentes en la Biblioteca del Congreso Nacional.



La prueba de esta verdad  
la dió del general Soler,  
y ya que no es menester  
dar otro convencimiento,  
no diré más porque siento  
el tener que responder.

3º

Nunca habrá gobierno estable,  
la desunión será eterna,  
porque si el pueblo gobierna  
es la lucha interminable.

Todos tenemos palpable  
la consecuencia en la mano,  
pues vemos que un ciudadano  
puede, sin ley ni razón,  
aspirar a ser mandón  
siendo el pueblo soberano.

4º

Es cosa muy singular  
que, siendo argentinos todos,  
litiguemos de mil modos  
a quien toque gobernar.

Si no dudas confesar  
que en tu juicio y entender  
está el supremo poder  
en el pueblo constituido,  
pregúntale a tu partido  
a quien toca obedecer.

## PANTALEÓN RIVAROLA

NOTICIA. — Nació en Buenos Aires el 27 de julio de 1754. Se graduó en humanidades en su ciudad natal, y en la Universidad de San Felipe, Chile, se doctoró a la edad de veinte años en ambos derechos — romano y canónico —. En 1779 pasó a desempeñar una cátedra en el Colegio de San Carlos y más tarde fué capellán de un regimiento de la plaza. Se reveló poeta a raíz de las invasiones inglesas, de las cuales merece ser considerado el cantor por excelencia. Muy celebrados, tanto aquí como en España, fueron sus largos poemas titulados *Romance heroico* y *La gloriosa defensa*, en los cuales, con tono brioso y ferviente patriotismo, hace la crónica de esos días en que, al repeler a los agresores, el pueblo criollo adquirió la noción de su valer y su destino. El mérito de su obra reside más en el contenido histórico que en la calidad literaria. Rivarola apoyó con ardor la causa de la emancipación y llegó a desempeñar modestas funciones de gobierno. Murió el 21 de setiembre de 1821.

*BIBLIOGRAFÍA.* — JUAN MARÍA GUTIÉRREZ: *Biblioteca de escritores en verso nacidos en la América española*, en la Revista del Río de la Plata, t. V, pág.

155, Buenos Aires, 1873; ARTURO REYNAL O'CONNOR: *Los poetas argentinos*, Buenos Aires, 1904; JUAN DE LA CRUZ PUIG: *Antología de poetas argentinos*, t. I, pág. XXXVII, Buenos Aires, 1910, y RICARDO ROJAS: *La literatura argentina*, t. I, pág. 539 y t. II, pág. 832, Buenos Aires, 1925.

# O C T A V A S \*

Venid pueblos, oíd atentamente  
lo que nos ha asombrado y aturdido,  
lo que de todo racional viviente  
apenas hoy pudiera ser creído.  
Pero como el gran Dios omnipotente  
de aquesta maravilla autor ha sido,  
desaparece todo lo imposible  
y cuanto acá en lo humano era increíble.

Y tú, pueblo argentino, que afligido  
con disgustos, zozobras y tormento,  
ese terco britano te ha tenido  
sin dejarte reposo ni contento,  
olvida ya el quebranto que has sufrido  
en tan duro y cruel padecimiento  
al ver el resultado de aquel día  
que al Perú ha llenado de alegría.

Los duros anglos otra vez vinieron,  
y sus grandes columnas acercando,  
hacia la capital se dirigieron,

---

\* Publicada en folleto de 8 páginas; impreso número 3881 de la Biblioteca Nacional.

fuego, estragos y muerte fulminando.  
En el cinco de julio acometieron  
la ciudad, por mil partes atacando;  
pero el pueblo real, fuerte y constante,  
al britano derrota en un instante.

Cual tigres de la Hircania enfurecidos,  
nuestros bravos guerreros peleaban,  
por calles y azoteas repartidos  
con los fieros britanos que avanzaban.  
Así, por todas partes perseguidos,  
en las casas y patios se emboscaban;  
y acosados del fuego y los aceros,  
los britanos se entregaban prisioneros.

El hórrido semblante de la muerte  
a los tristes britanos perseguía;  
su guadaña los hiere de tal suerte  
que las calles volvió carnicería.  
Tal fué el ardor de aqueste pueblo fuerte  
resistiendo a los anglos aquel día;  
Whitelock capitula, y diligente  
se embarca con los restos de su gente.

Valerosas legiones, ya vencisteis  
de esas tropas britanas la osadía  
cuando el cinco de julio resististeis  
con firmeza, denuedo y valentía.  
La patria y religión que defendisteis  
harán siempre recuerdo de aquel día,



y el anglo, destrozado y aturdido,  
llorará eternamente haber venido.

¿Y quién, sino el Dios omnipotente,  
librarnos pudo en lance tan temible,  
en peligro tan grande e inminente,  
cercados de una hueste tan terrible?  
Sí; el señor nos libró, pío y clemente,  
dándoos una victoria tan plausible;  
y ha salvado a su pueblo en este día,  
a este su pueblo fiel que en él confía.

Así la patria se transporta en gozo,  
el continente llora de alegría,  
y el Soberano oirá con alborozo  
todo lo que su pueblo obró este día.  
La santa religión que un gran destrozo  
en los fieles y altares se temía,  
rebosa ya en placer, en gozo tanto,  
y practica tranquila el culto santo.

Así, gran Dios, a ti se dé la gloria,  
pues a tu amado pueblo, que afligido  
te imploraba, le diste la victoria,  
quedando el anglo absorto y abatido.  
De tanto beneficio la memoria  
será eterna en tu pueblo agradecido,  
y a ti acudiendo en sus necesidades  
hallarás siempre prontas tus piedades.

Y vosotros, ¡oh, víctimas leales!,  
muriendo por tal causa conseguisteis  
una gloria inmortal en los anuales  
sacrificios al Dios por quien moristeis  
y al rendirle sus glorias y loores,  
jamás olvidará sus defensores.

Y vosotros también, ¡oh, valerosos  
guerreros de la patria, que aun con vida  
os halleis al presente, muy gozosos  
al ver ya la victoria conseguida!,  
esforzad esos pechos animosos  
a favor de la patria defendida,  
la que el Señor por tanto beneficio  
alaba y pide os mire muy propicio.

## CAYETANO JOSÉ RODRÍGUEZ

NOTICIA. — Nació el año 1761 en San Pedro, provincia de Buenos Aires. Abrazó la carrera religiosa y en 1778, adolescente aun, recibió las órdenes sacerdotales. Su inteligencia nada común y su afición al estudio le llevaron a desempeñar en la Universidad de Córdoba, cuando apenas contaba veinte años de edad, las cátedras de filosofía y teología. Allí conoció a numerosos jóvenes, de los que primero fué profesor y luego amigo, que habrían de tener memorable participación en los acontecimientos revolucionarios. Patriota ferviente, fué uno de los más exaltados cantores de la gesta de mayo. A su inspiración se deben multitud de poemas que, junto con los de Esteban de Luca, son los mejores de ese florecer lírico que tuvo por clima la libertad reciente. Pero, a pesar de su patriotismo, lo más estimable de su obra poética lo constituyen los sonetos, madrigales y composiciones de tono menor sobre temas de circunstancia, y, especialmente, sus poesías epigramáticas. Murió el 23 de enero de 1823, después de una fecunda existencia dedicada al sacerdocio, la enseñanza y la causa patriótica.

*BIBLIOGRAFÍA.*—JUAN MARÍA GUTIÉRREZ: *Biblioteca de escritores en verso nacidos en la América española*, en la Revista del Río de la Plata, t. V, pág.

312, Buenos Aires, 1873; ARTURO REYNAL O'CONNOR: *Los poetas argentinos*, pág. 281, Buenos Aires, 1904; JUAN DE LA CRUZ PUIG: *Antología de poetas argentinos*, t. III, pág. IX, Buenos Aires, 1910; RICARDO ROJAS: *La literatura argentina*, t. II, pág. 909, Buenos Aires, 1910, y NATALIO ABEL VADELL: *Estudio histórico crítico de la literatura argentina*.

# S O N E T O \*

*¡Veinte y cinco feliz! Hoy tu victoria  
derrocó la soberbia de un tirano,  
y levantó con triunfo soberano  
a nuestra patria al colmo de la gloria.*

La época empezaste de una historia  
en que pudo el humilde americano  
desatar la cadena de su mano  
llenando de grandeza su memoria.

¡Oh, día grande, heróico y memorable!  
¡Oh, día de virtud! ¡qué regocijo  
al oír tan sólo tu renombre amable

de la América siente el ínclito hijo!  
Tú mereces loores cuanto es dable,  
pues que el Dios de la patria te bendijo.

---

\* Publicado por primera vez, sin firma, en *La lira argentina*,  
pág. 80.



# E L A N Z U E L O \*

A las orillas del mar  
vi a Lice pescando un día,  
sin que ayudarla a pescar  
pudiera la suerte mía.  
Yo, por cierto dudaría,  
según mis inclinaciones,  
si en las dulces variaciones  
conque el anzuelo arrojaba,  
acaso peces pescaba  
o pescaba corazones.

---

\* De un tomito manuscrito de composiciones recopiladas por Juan María Gutiérrez y titulado *Algunas poesías del R. P. Fray Cayetano J. Rodríguez*, existente en la Biblioteca del Congreso Nacional.

## VICENTE LÓPEZ Y PLANES

NOTICIA. — Nació en Buenos Aires el 3 de mayo de 1785. Su larga existencia estuvo consagrada al servicio del país desde las más dispares funciones, tales como capitán de Patricios durante las invasiones inglesas y gobernador de la provincia de Buenos Aires después de Caseros. Su mejor título para la gloria lo constituye el haber escrito las estrofas del *Himno Nacional*. Su producción poética no fué extensa y se caracteriza por el nivel mediocre que pocas veces logró superar. Se inició con un largo poema en endecasílabos, titulado *El triunfo argentino*, (1809), en el que cantó la victoria sobre los ingleses. Su poema más feliz, y el menos conocido, es la oda a las *Delicias del labrador*. Durante los años de la tiranía transigió pasivamente, al punto de ser tolerado por el déspota como funcionario de su administración. Durante este lapso sombrío su musa, que no experimentó la necesidad de emigrar, tampoco permaneció callada, y una de las composiciones más logradas que escribió entonces fué la que dedicó a doña Agustina Rosas de Mansilla en su álbum. López murió en su ciudad natal el 10 de octubre de 1856.

BIBLIOGRAFÍA. — JUAN MARÍA GUTIÉRREZ: *Apuntes biográficos*, pág. 291, Buenos Aires, 1860; M. A. PELLIZA: *Críticas y bocetos históricos*, pág. 41,

Buenos Aires, 1879; MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO: *Antología de poetas hispano-americanos*, t. IV, pág. CXXI, Madrid, 1895; JUAN DE LA CRUZ PUIG: *Antología de poetas argentinos*, t. II, pág. XXII, Buenos Aires, 1910; RICARDO ROJAS: *La literatura argentina*, t. II, pág. 815, Buenos Aires, 1925, y NATALIO ABEL VADELL: *Estudio histórico crítico de la literatura argentina*.

## L O A \*

Con labio respetuoso  
os saludo ¡gran pueblo! y felicito  
en uno de los días más ilustres  
de mayo venturoso:  
En este veinticinco el más glorioso,  
día inmortal, que debe preferirse  
con orgullo romano  
por todo verdadero americano.  
Salve ¡oh, gran pueblo! cuna de varones  
que desdeñando el círculo humillante  
de sus padres la vida malograron,  
las cadenas tiránicas trozaron,  
y de América orlando los pendones,  
desde estas cercanías del Atlante  
hasta las sierras del Perú triunfaron,  
en libertad poniendo  
cuantos se hallaban opresión sufriendo.

La altiva España, viendo su potencia  
cual humo disiparse,

---

\* Esta composición fué escrita para ser leída el 25 de mayo de 1818 por su autor y apareció en el Censor Comercial, número 141, del sábado 30 de mayo de 1818.

y espantada mirando presentarse  
un coloso fatal de independencia  
contra cuya existencia  
siniestramente aglomerado había  
siglos de nulidad y humillaciones,  
rompe los diques de su atroz venganza,  
y el puñal en la mano  
recorre el vasto suelo americano.  
¡Qué crímenes, qué incendio, qué matanza  
aquí recuerda el alma estremecida!  
¡Compatriotas amados, ah!, pasemos  
en silencio siquiera a queste día  
las escenas de sangre y amargura  
que pudieran turbar nuestra alegría:  
por este día que del suelo patrio  
los esfuerzos proclama  
y su alta gloria y su brillante fama.

Despliegue su estandarte sanguinoso  
enhorabuena España,  
la tierra entregue a su furor y saña;  
destruya, arrase, incendie cuanto alcance,  
nada es capaz de producir temores  
en los pechos de temple diamantino,  
que de la independencia el gran camino  
a nuestro país abrieron.  
El río de la Plata más se exalta  
al rudo estruendo de venganza y guerra:  
y su raudal belígero internando,  
con gloria triunfa en Tucumán y Salta,



impetuoso arrastrando  
soldados, armas, guiones o tambores,  
y cuanto a su ira el invasor opone:  
victorioso revuelve: en el oriente  
su poderío estalla,  
y hunde una escuadra, abate una muralla.

Estrecha cree la esfera circunscrita  
a su coraje y brío:  
atrevido la ensancha, y aparece  
en las llanuras del Atlante armado.  
Ante la altiva Cádiz se presenta  
y sus banderas victorioso ostenta  
Vigo, Ferrol, y Vera Cruz, y Habana  
son testigos también de su osadía  
y en estos, y otros puertos descontado  
gime el comercio hostil encadenado.

El tiránico orgullo tras los Andes  
fortalecido amaga; mas ¿qué importa?  
Allá dirige bélicos torrentes,  
y alzándolos entre peligros grandes  
al nivel de las cumbres eminentes,  
los deja caer con ímpetu invencible  
sobre el opuesto lado.

Los escollos arrasa con que osado  
se opone el enemigo a su carrera,  
y es nada en un momento  
en que amagó a la patria en su engreimiento.

Sus ímpetus trasmite a los valientes  
hijos de Tucapel y de Lautaro,  
y sobre Maipo con esfuerzo raro  
repiten ambos tan ilustre escena,  
con tanta mayor gloria  
cuanto más ardua ha sido la victoria.  
¡Qué victoria, argentinos!  
Ella ha borrado en la primer batalla  
de la faz de la América unas huestes,  
que audaces en España contuvieron  
el vuelo de las águilas francesas,  
unas huestes que hicieron  
creer a la Europa que a su marcha sola  
cual tímidos rebaños  
llevarían delante a las legiones  
que nuestro honor y libertad defienden.  
Quién les dijera que el destino traía  
regimiento tan bravo  
a servir de trofeo al año octavo.

¡Patriotas!, presenté a vuestra memoria  
un bosquejo ligero  
de los timbres marciales que engrandecen  
de nuestra patria la brillante historia.  
Mas no olvidéis que fueron arrancados  
de en medio de los riesgos y la sangre;  
¡oh, cuantos compañeros denodados  
en la flor de sus días perecieron  
por darnos la alegría  
de que tanto gozamos este día!

¡Oh! ¡quién sus vidas preservar pudiera!  
Mas ya que no es posible  
libertarlos del hado y de la muerte,  
sus nombres arranquemos al olvido;  
vivan continuo en nuestros gratos pechos,  
y de estímulo sirvan, que nos hagan  
contestar al tesón de los tiranos.  
Juremos por sus nombres respetables  
que vivirá la patria independiente  
mientras la sangre en nuestras venas corra,  
o toda derramada  
antes será que verla subyugada.

Supremo Director que en tanto acierto  
la nave del estado engalanada  
diriges hacia el puerto;  
patricios todos que a la grande causa  
con las armas servís, con el talento,  
o de vuestros sudores con el fruto:  
Confirmad el terrible juramento  
que a la presencia de los santos manes  
de tantos compatriotas generosos  
en vuestro nombre pronunciar he osado.  
Vosotras madres que os halláis presentes,  
vosotros todas, bellas argentinas,  
de vuestros dulces hijos en el nombre,  
en el nombre de todos los que os aman  
yo lo pronuncio en vuestro cielo fiado:  
Confirmadlo también, y haced que todos  
los que a vuestra presencia se acercaren,

en vuestro labio, y vuestros pechos dulces  
aprendan antes a morir como héroes  
que el pie besar del orgulloso ibero.  
Que aqueste juramento grande y noble  
con constancia araucana sea cumplido,  
y en muralla de acero  
cada uno de vosotros convertido.  
Desde este instante abono  
las nuevas glorias de nuestro año nono.

# S O N E T O \*

## (EN LA MUERTE DEL GENERAL BELGRANO)

Muerto está... Su diestra vencedora  
no alzará más la espada que algún día,  
terror de la española tiranía,  
dió salud a la patria. El pueblo llora,

el pueblo, a quien la muerte destructora  
del broquel le robó, que lo cubría;  
y la piedra que más embellecía  
su cívica diadema. Mas desde ora

cese el dolor, que su sepulcro existe,  
y allí el genio inmortal de las virtudes  
perpetuo mantendrá su fuego activo...

Y si aun ¡Iberia! tu ambición subsiste,  
si tú ¡anarquía! tu hacha atroz sacudes,  
muerto temblad al que temblasteis vivo.

---

\* Manuscrito de la colección de Juan María Gutiérrez, existente en la Biblioteca del Congreso Nacional.



# DELICIAS DEL LABRADOR \*

## ODA

¡Oh, embriagante dulzura  
la que goza el mortal que sobre el seno  
de la fecunda liberal natura  
derrama su sudor! Su pecho lleno  
de candor e inocencia  
está cerrado al vicio, a la indolencia.

Apenas la avecilla  
con inquietud festiva de la aurora  
la presencia saluda, y la ovejilla  
de dejar la majada anuncia la hora,  
se desprende risueño  
de entre los brazos el gustoso sueño.

El lecho regalado  
sin pesar abandona, y de su choza  
abre la puerta. Arrebolado  
mira el vasto horizonte. A un tiempo goza  
de la luz y belleza  
de la varia sin par naturaleza.

---

\* Publicada en el Censor Comercial, número 8, pág. 57 del tomo I, el sábado 21 de abril de 1810.

El sol, que ya se asoma  
con la faz matizada de oro y grana,  
dora el verdor de la vecina loma.  
El aura matinal, el aura sana,  
preñada de fragancia  
empapa en vida y en placer la estancia.

Su consorte hacendosa  
con los pequeños hijos se levanta.  
Hacia el padre ellos corren; la callosa  
mano le estrechan, y la tierna planta  
fijando en sus rodillas  
mil ósculos le dan en las mejillas.

A esta efusión tan grata  
su corazón rebosa de delicia.  
En lágrimas se baña, se arrebat,  
los besa, los abraza y acaricia.  
Mas con la mesa llena  
la esposa cierra la adorable escena.

En pos al yugo uncidos  
los más membrudos bueyes, al arado  
a conducir se apresta; los balidos  
de los rebaños, que al herboso prado  
caminan juntamente,  
a su alma infunden júbilo inocente.

Principiado el cultivo,  
y al ir la rota tierra atrás dejando

ve a sus espaldas un enjambre activo  
de hambrientos pajaritos revolando,  
y alzando en sus piquitos  
mil semillas y truncos gusanitos.

Con los ojos ahincados  
sobre la madre tierra, se sublima  
la ansiada estación que sus cuidados  
en grano tornará con mano opima,  
y en tan dulce esperanza  
mira al cielo y prorrumpe en su alabanza.

Y cuando el rubio Apolo  
desaparece del cárdeno occidente,  
y el fértil valle va quedando solo,  
regresa a la cabaña lentamente  
cantando su ventura  
y entonando loores a natura.

Por delante conduce  
los tardos bueyes, que el pesado apero  
sufren apenas. A lo lejos luce  
el provisto fogón, donde el cordero  
y la vaca sabrosa  
preparando por cena está la esposa.

¡Oh, envidiables momentos  
los que encuentra en su choza placentero!  
¡Oh, inexprimibles gustos! ¡Oh, contentos  
con que aun la noche al labrador espera!

Virtud, consorte e hijos  
a porfía le ofrecen regocijos. . .

Suspende, musa, el canto;  
vete allá a los felices labradores  
que alabas tú con entusiasmo tanto.  
Pues si nosotros, llenos de dolores,  
oímos tus verdades,  
despoblaremos luego las ciudades.





## ESTEBAN DE LUCA

NOTICIA. — Nació en Buenos Aires el 2 de agosto de 1786. Se educó en el Real Colegio de San Carlos y recibió la más esmerada educación al alcance de los jóvenes porteños de su época. Se batió como voluntario en la defensa y reconquista de Buenos Aires durante las invasiones inglesas. La máquina militar de la revolución lo sustrajo a la tranquila existencia de hombre de letras, a la que parecía inclinado. Asistió a varios combates y luego pasó a prestar servicios en el arsenal de guerra, como técnico, dirigiendo y perfeccionando la fabricación de armas para los ejércitos patriotas. Su popularidad como poeta comenzó el año 1810, en cuyas postrimerías escribió la *Marcha patriótica* que los escolares entonaron para conmemorar el 25 de mayo hasta la adopción del Himno de López. Luego compuso una serie de odas y cantos celebrando los más gloriosos sucesos de la gesta emancipadora, las que lo consagraron como el primero de los poetas de la revolución. Su producción, no por escasa dejó de tener el hondo significado que los temas y las circunstancias en que fué concebida le otorgaron. El ardiente patriotismo que las inspiró suple las más de las veces la calidad literaria. Algunas de sus composiciones tienen origen en pedidos oficiales, como en el caso del *Canto lírico a la libertad de Lima*, lo que da una idea de la celebridad que llegó a gozar en aquellos heroicos días.

Se le atribuye un poema titulado *La Martiniana*, que se ha perdido, donde, al parecer, cantaba las proezas del general San Martín, de quien fué ferviente admirador. De Luca pereció trágicamente el año 1824 al zozobrar en la desembocadura del río de la Plata la nave en que regresaba del Brasil con la misión diplomática de Valentín Gómez, a la que acompañó en calidad de secretario.

*BIBLIOGRAFÍA.*—JUAN MARÍA GUTIÉRREZ: *Don Esteban de Luca: noticias sobre su vida y escritos*, folleto, Buenos Aires, 1877; CLEMENTE FREGEIRO: *Vidas de argentinos ilustres*, Buenos Aires, 1894; JUAN DE LA CRUZ PUIG: *Antología de poetas argentinos*, t. II, pág. XXXVII, Buenos Aires, 1910, y RICARDO ROJAS: *La literatura argentina*, t. II, pág. 895, Buenos Aires, 1925.

# AL PUEBLO DE BUENOS AIRES \*

## ODA

Ya un día, para ejemplo  
de los que intenten subyugar al hombre,  
el grito heroico alzamos  
de libertad; a tan sagrado nombre  
por dos lustros la espada fulminamos  
contra la usurpación y tiranía  
de tres siglos de horror. ¿Quién de nosotros  
no corrió a combatir, al fuerte acento  
de la patria oprimida? ¿Quién la sangre  
de ira y honor hirviendo no sentía  
al ver flotando majestuoso al viento  
el estandarte patrio? Entonces fueron  
la humillación, y espanto, y agonía  
del bárbaro opresor; la gloria entonces  
los héroes patrios en su esfuerzo vieron  
entre el rayo y el trueno de los bronce,  
en los ríos de sangre que vertieron.  
Largo tiempo Belona nuestros campos  
y en su carro Mavorte recorrieron,

---

\* Publicada en *La Abeja Argentina*, número 10, pág. 185, y reproducida en la pag. 434 de la antología *La lira argentina*.

y de América el triunfo hasta los mares,  
los llanos y los montes repitieron.

El sacro Dios del argentino río,  
sus deliciosas grutas olvidando,  
en la fértil orilla se mostraba,  
y con voz majestuosa  
los cantos de victoria acompañaba,  
que en coros numerosos  
en tiempos tan heroicos entonamos.  
Mas ¡ay!, vino el momento  
fatal en que escuchamos  
los gritos engañosos  
de la discordia horrible, y olvidamos  
tanta prez y alto honor; en nuestros pechos  
derramó su ponzoña el monstruo infando,  
y rotos y deshechos  
los vínculos sagrados  
de unión y de amistad, abandonados  
de todo numen tutelar nos vimos.  
¡Oh Dios! La civil guerra  
ya, ya la destrucción amenazaba  
del pueblo a quien no pudo  
ni una vez amedrar la antigua España  
con su cruel fanatismo y fiera saña.

Hoy que el genio al fin triunfante  
arrojó al negro abismo  
al error ciego y ambición sangrienta;  
hoy que la paz divina en nuestro oriente

la bienhechora oliva nos presenta,  
sobre las aguas la serena frente  
vuelve a mostrar el Paraná sagrado,  
y así nos habla en tono no escuchado  
que el alma eleva y el corazón alienta:  
¡Hijos de la victoria! ¡Prole hermosa!  
Se verá en vuestro suelo un nuevo imperio  
muy más durable, de mayor grandeza,  
que el de Tiro y Cartago,  
si el lujo abandonáis, que fatal mengua,  
y perdición y estrago  
fué de grandes ciudades,  
haciendo que su ruina  
pase en terrible ejemplo a las edades.  
Huid de los altos y dorados techos  
donde el ocioso sibarita ríe;  
do, cual pavón con su vistosa pluma,  
de su infausta opulencia así se engríe;  
del mundo y de sus leyes olvidado,  
no escuchará jamás el triste acento  
de la viuda infeliz que a sus umbrales  
le demande mil veces el sustento.

Cual funesto contagio,  
que en la mísera zona en que domina,  
en veneno convierte  
el aire puro y agua cristalina,  
cebándose la muerte  
bajo el influjo de maligna estrella;  
en el niño, el anciano y la doncella,



tal siempre los placeres,  
por el lujo abortados, destruyeron  
a pueblos numerosos  
en virtud y poder antes famosos.  
Tal por el lujo corruptor fué presa  
la antigua Roma del poder del godo,  
la cuna de los Fabios y Camilos,  
la que leyes dictaba al orbe todo.

La hermosa Buenos Aires, destinada  
a dar un alto ejemplo  
de justicia y poder, a abrir el templo  
del honor en su seno, atribulada  
se verá confundida, si sus hijos  
el juramento olvidan,  
que a la virtud hicieron  
el día en que emprendieron  
dar a la patria libertad y gloria;  
se olvidan que debieron  
al desnudo y trabajo la victoria.  
Cierta será la ruina  
de la gran capital, cuando adorada  
por la prole argentina  
llegue a verse la pompa del oriente;  
cuando en hora fatal abandonada  
al ocio muelle y femenino halago,  
en engañosa paz duerma imprudente.  
Empezará su estrago  
el día en que asaltare la codicia  
sus pechos generosos. ¡Ay!, entonces

el trono ocuparán de la justicia  
la doblez, el engaño y la malicia.

¡Oh, fuertes argentinos!  
Tanto mal evitad, abandonando  
la ciudad populosa, do mil plagas  
se están en vuestro daño preparando;  
a los campos corred, que hasta hoy desiertos  
por la mano del hombre están clamando.  
Volad desde las playas arenosas,  
que bañan mis corrientes,  
hasta do marcha a sepultarse Febo;  
y ocupad en trabajos inocentes  
el tiempo fugitivo, que insensible  
de continuo os arrastra  
hacia la margen del sepulcro horrible.

Una fértil y vastísima llanura  
allá destina el cielo  
a vuestro bien y sin igual ventura.  
Como en los anchos mares,  
se espaciará por ella vuestra vista,  
y vuestros patrios lares  
un inmenso horizonte  
abarcarán hasta el lejano punto  
en que se eleva el escarpado monte.  
Con pasto saludable y abundoso  
veréis allí cual crece  
la raza del caballo generoso,  
que libre pace por inmensos prados,

y aunque al diestro jinete aun no obedece,  
en ligereza y brío no cediera  
a los que en Grecia un tiempo  
vencieron en la olímpica carrera.  
Veréis la oveja que en tributo ofrece  
al pastor industrioso los vellones  
que defienden al hombre  
de los rigores del invierno helado;  
veréis en paz dichosa propagando  
el útil animal, que de la tierra  
rompiendo el seno con el corvo arado,  
vuestro inocente afán deja premiado.

La benéfica Ceres, siempre atenta  
del labrador honrado a las fatigas,  
de doradas espigas  
los campos cubrirá, que veis ahora  
del espinoso cardo sólo llenos.  
En días envidiables y serenos  
la sazónada mies, las esperanzas  
a colmar bastará de nuevas gentes,  
robustas, inocentes,  
darán pasmo a la tierra.  
En libertad ilustres fundadores  
vais a ser de mil pueblos venturosos,  
mucho más numerosos  
que los astros brillantes  
de que se ve sembrada  
la esfera de los cielos dilatada.

No veis en los campos la grandeza  
y el brillo del ocioso cortesano  
que por los atrios y las anchas plazas  
corre agitado de un furor insano.  
No veréis las carrozas de oro y plata  
con exquisito gusto guarnecidas,  
y en ellas ostentando gentileza  
la beldad, el orgullo y la pereza;  
ni a su correr violento  
sentiréis cual retiembla el pavimento,  
ni en tanto ruido y vanos esplendores  
sentiréis la algazara  
de una plebe indigente y caprichosa,  
tras la sombra del bien corriendo avara.

Pero en cambio os espera,  
libres de odio y rencor, en cada día  
una escena más grata y majestuosa,  
cuando dejando el perezoso lecho,  
tranquilos observéis la paz hermosa  
del sol, que se alza ya por el oriente;  
cuando oigáis de las aves la armonía  
con que al astro naciente  
saludan con mil trinos a porfía,  
cuando aspiréis gozosos  
el aura matinal llena de vida,  
y la yerba mullida  
una alfombra os presenta de esmeralda  
con las perlas del alba enriquecida.

Esos feraces llanos  
que el cielo os concedió, serán cubiertos  
después por vuestras manos  
de mil bosques sombríos, silenciosos.  
Al par de vuestros hijos  
crecerán los frondosos  
árboles corpulentos,  
que con su sombra amiga  
suave frescor os den, cuando sus rayos  
lanzando Febo, al orbe más fatiga.  
¡Cuán misterioso asilo  
en ellos hallarán vuestros amores!  
¡Qué envidiable y tranquilo  
será vuestro vivir! ¡Cuán inocentes  
serán de vuestros pechos los ardores!  
En ellos sentiréis en dulce calma  
vuestro ser inundado, y elevarse  
al Dios de todo bien allí vuestra alma.  
Tiempo vendrá que en ellos  
vuestros sabios filósofos contemplen  
en silencio las leyes  
de la naturaleza, o de la Europa  
el poder y el orgullo de sus leyes.

En los remotos climas  
del septentrión resonará la fama  
de todos vuestros bienes no gozados;  
y los míseros pueblos, que las aguas  
beben del Volga y del Danubio helados,  
se arrojarán al mar, buscando asilo



en vuestro patrio suelo,  
donde benigno el cielo  
la abundancia vertió con larga mano,  
donde por siempre ríe  
la gran naturaleza,  
poderosa venciendo  
del invierno sañudo la aspereza.

Dichosos no veréis vuestros ganados  
por el león rugiente y voraz lobo,  
por el tigre alevoso devorados,  
ni será que la sierpe ponzoñosa  
clave el agudo diente  
al labrador, cuando la mies sabrosa  
segando diligente,  
en copioso sudor baña su frente;  
el soldado cruel, acostumbrado  
a llevar de los llanos a las sierras  
los estragos de Marte ensangrentado,  
no asolará las tierras  
que hubieren vuestras manos cultivado.  
Sin temer de la guerra la inclemencia,  
en la paz gozaréis; y vuestros hijos  
las gozarán también en rica herencia.  
Eternos vuestros bienes  
serán, como el imperio afortunado  
de la razón divina  
que hoy al hombre ilumina  
con lumbre bienhechora

del septentrión al sud, desde occidente  
a los floridos reinos de la aurora.

Los frutos abundantes  
que os brindarán terrenos dilatados  
serán luego cambiados  
por la industria de pueblos comerciantes,  
el honrado alemán, el culto galo,  
el britano, señor hoy de los mares,  
mayor actividad y movimiento  
darán a los telares  
de que pende el sustento  
de la Europa afligida  
tras la guerra espantosa,  
por la plaga de fiebre contagiosa,  
y en tumba de sus hijos convertida.

Así la humanidad de gozo llena  
logrará ver, después de siglos tantos  
de muertes y de llantos,  
la grande y nueva escena  
de mil pueblos distantes  
por el piélago inmenso divididos,  
trabajando constantes  
por su mutuo bien; verá el portento,  
sin que baste a impedirlo el mar profundo,  
de un mundo unido en paz a un otro mundo.

Mas en pos de los dones  
del activo europeo aun no es dado

mis aguas traspasar, y el mar Atlante  
surcar con pecho duro y arrojado.  
Dejad para el avaro mercadante  
el afrontar las ondas enemigas,  
y en mis riberas demandar los frutos  
que alcancen vuestras útiles fatigas.  
Aun el tiempo presente  
está distante, aquel, en que la vida  
fieis a una frágil nave,  
por el terrible océano combatida.

Ante vuestro destino  
irrevocable os llama  
a invocar en el campo los favores  
de la fecunda Ceres,  
y el sencillo Dios de los pastores.  
Serán vuestros trabajos y placeres  
por largo tiempo visitar mis costas,  
y los undosos ríos  
que a Jove plugo hacer mis tributarios;  
hacer que corran sus raudales fríos,  
dando nuevo vigor al patrio suelo,  
por los anchos canales  
que abrir debéis con incansable anhelo.  
Aquestos son los cultos agradables  
que rendirá a mi numen vuestro celo,  
aquestos son los que el sagrado cielo  
aceptará propicio  
alzando a las estrellas  
de vuestra libertad el edificio.

El honor y virtud las tristes huellas  
borrarán, que en el seno de la patria  
con impiedad abrieron  
sus antiguos tiranos,  
cuando a los pueblos libres combatieron  
bañando en sangre las atroces manos.

## JOSÉ AGUSTÍN MOLINA

NOTICIA. — Nació en Tucumán el 2 de setiembre de 1773. Realizó sus estudios preparatorios en el colegio de Monserrat y de ahí pasó a la Universidad de Córdoba, donde se doctoró en teología el año 1795. Llevado por su vocación, abrazó la carrera eclesiástica y recibió las órdenes sacerdotales al año siguiente. Varón virtuoso, espíritu amplio e inteligencia lúcida, fué uno de los representantes más eminentes del clero liberal de la revolución argentina. Su actuación como ciudadano le hace acreedor a un honroso lugar entre los prohombres que trabajaron para constituir y engrandecer la Patria recién nacida. Su fe en el progreso ilimitado que ofrecía el nuevo régimen y en el poder civilizador de las leyes, lo sostuvo en los días más sombríos de la nacionalidad, a igual que a tantos otros ejemplares sacerdotes de su época. Su natural inclinación literaria de hombre ilustrado, fortalecida por la embriaguez patriótica, hizo de él un poeta. Cantó las hazañas de la revolución y de sus héroes en larguísimos poemas, no exentos de vigor, aunque pesados. Donde su acento lírico se manifestó con plenitud fué en sencillas composiciones sobre temas religiosos, en las cuales la ternura iguala al candor de la expresión. Murió en su ciudad natal el



1º de octubre de 1838, un año después de haber sido consagrado obispo.

*BIBLIOGRAFIA.* -- JUAN DE LA CRUZ PUIG: *Antología de poetas argentinos*, t. III, pág. XV, y ROBERTO J. PONSSA: *El obispo Molina, ensayo crítico biográfico*, folleto, Buenos Aires, 1912.

# L E T R I L L A \*

*Eterna alabanza,  
loor y gratitud  
sea al Padre dada,  
en Cristo Jesús.*

Nacido hemos visto  
por nuestra salud  
al que hizo los astros,  
la aurora y la luz.

## CORO

Angélicos coros  
en gran multitud  
resonar han hecho  
la bóveda azul.

## CORO

Hoy goza la tierra  
profunda quietud  
de oriente a poniente,  
del ártico al sur.

---

\* De *Canciones piadosas*. Ed. Imprenta de la Independencia, Buenos Aires, 1841.

## CORO

No se oye en toda ella  
bélico arcabuz,  
nadie esgrime hoy día  
sangrienta segur.

## CORO

Hoy se hace Dios hombre  
para el bien común,  
y purgado el suelo  
triunfa la virtud.

## CORO

Jesús ha nacido,  
Jesús, mi Jesús,  
el que por mí un día  
morirá en la cruz.

## CORO

¡Pueblos de la tierra,  
tañed el laud!  
Salvador del mundo,  
bendícenos tú!

*Eterna alabanza,  
loor y gratitud  
sea al Padre dada,  
en Cristo Jesús.*

## BERNARDO DE VERA Y PINTADO

NOTICIA. — De ilustre abolengo colonial, muy arraigado en el litoral argentino, nació en Santa Fe el 6 de febrero de 1780. Realizó en Córdoba sus estudios preparatorios y en 1799 pasó a Chile, donde se graduó en leyes. El resto de su vida transcurrió en la república hermana, a la historia de la cual está vinculado por lazos tan estrechos, que puede considerársele también hijo de ella. Patriota apasionado, trabajó por su independencia, estuvo cerca de O'Higgins y de San Martín, ocupó importantes cargos públicos y escribió la letra de la *Canción Nacional* chilena. Su producción poética fué abundante y abarca todas las especies cultivadas en sus días, desde la oda de tono mayor hasta la composición satírica o festiva. También compuso dos piezas de teatro, que subieron a escena. Gozó de mucho renombre como poeta y se le cita a menudo por los temas patrióticos que abordó, pero lo más original y valedero de su obra está representado por sus *glosas* inspiradas en asuntos de índole amatoria, que en vida del autor llegaron a ser muy populares. Murió en Santiago de Chile, en la plenitud física e intelectual, el 27 de agosto de 1827.

BIBLIOGRAFÍA.—JUAN MARÍA GUTIÉRREZ: *Biblioteca de escritores en verso nacidos en la América española*, en la Revista del Río de la Plata, t. VI, pág. 352, y JUAN DE LA CRUZ PUIG: *Antología de poetas argentinos*, t. III, pág. XIX, Buenos Aires, 1910.





*El veneno con que mata  
la ingrata que tanto quiero,  
por lo activo no intimida  
como aflige por lo lento.*

Amor mal correspondido  
aunque muy bien empleado,  
¿qué has de hacer tan desairado  
sino buscar el olvido?  
Bastante porfiado ha sido  
mi empeño y el de esa ingrata,  
que si alguna vez me trata  
con aparentes halagos,  
es por ir brindando a tragos  
*el veneno con que mata.*

¿Olvidar? ¿Y el corazón  
entrará en tan arduo intento,  
cuando el solo pensamiento  
irrita más mi pasión?

---

\* Publicada en el Mercurio, de Santiago de Chile, número 12,  
el 25 de setiembre de 1822.

El enemigo en la acción  
es donde se muestra fiero:  
así este fuego en que muero  
entonces se hace probar,  
cuando pretenda olvidar  
*la ingrata que tanto quiero.*

Invoco ansioso la muerte,  
y mi mayor mal consiste  
en que hasta ella se resiste  
a poner fin a mi suerte.  
¡Ingrata!, si he de perderte  
y no he de perder la vida,  
sabe que el ser homicida  
será piedad para mí,  
y que tu veneno así  
*por lo activo no intimida.*

Pero eres un monstruo cuando  
tu pecho se saborea  
en esa bárbara idea  
de irme a pausas acabando.  
¿Cuál es mi crimen amando,  
para este raro tormento?  
¡Ah, inhumana! El instrumento  
de tu desdén inclemente  
por el rigor no se siente  
*como aflige por lo lento.*

# PALINODIA DEL CONSOLADOR

## EN SATISFACCIÓN DEL FILÓSOFO RANCIO \*

El padre me acusa  
de mi ociosidad;  
que nunca está ocioso  
su paternidad.

Consolador tonto,  
si vuelves a hablar  
verás que te cantan  
“el como te va”.

Insultas al cielo,  
pobre teologuillo,  
y con la escritura  
te ves convencido.

Que si echas su texto  
sin haberlos visto,

---

\* Incluida por Puig en su antología sin referencia de donde la obtuvo.

con mil toca el rancio  
su tamborilillo.

¿Qué son los temblores?  
Cosa natural;  
la tierra es hereje  
y tú lo eres más.

También es hereje  
quien la hace temblar  
metiéndole azufre  
y otras cosas más.

Consolador tonto,  
si vuelves a hablar  
verás que te cantan  
“el como te va”.

¿No hace Dios milagros  
inflamando el nitro  
con otras materias  
que inflamables hizo?

Y no es un portento  
que a un tiempo precioso  
el globo nos suene  
su tamborilillo,

pues tú no penetras  
la rabia inmortal

del que no es rabioso  
y lo hacen rabiar.

Dirige tus ruegos  
al que al predicar  
las furias celestes  
sabe predicar.

Consolador tonto,  
si vuelves a hablar  
verás que te cantan  
“el como te va”.

¿De las lavanderas  
no temes el grito  
porque les quitaste  
su dulce sustillo?

Pues teme que cambien  
contra ti el palillo  
y que te repiquen  
el tamborilillo.

Pero ya te cortan  
tu tonada audaz,  
llamándote luego  
a un grave llamar.

Dispense los versos  
su paternidad,



que sin cogollito  
los debo cantar.

Porque el pueblo entero  
se quiso pintar  
y preguntan todos  
“el como te va”.

## BARTOLOMÉ JOSÉ HIDALGO

NOTICIA. — Nació en Montevideo el 24 de agosto de 1788. Sus padres eran porteños que habían emigrado a la otra banda en busca de mejores posibilidades económicas, puesto que eran muy pobres. Único hijo varón, la temprana muerte de su progenitor le impuso a los doce años la obligación de ganar el sustento de los suyos, y entró como aprendiz en una barbería. Esta penosa circunstancia impidió que pudiese estudiar y adquirir una cultura; sin embargo no fué óbice para que sus facultades naturales se desarrollasen y llegase a ser el iniciador de la tradición escrita en la poesía gauchesca. En 1806 ingresó como empleado en la administración colonial, y en su carrera ascendente llegó incluso a desempeñar misiones diplomáticas, en 1816. En 1810 abrazó la causa de la independencia, participó en la expansión militar de la revolución y, durante el agitado período de las primeras guerras civiles, militó con fervor en el artiguismo. A principios de 1818 se radicó en Buenos Aires, donde contrajo matrimonio. De inspiración eminentemente popular y profundo conocedor del gaucho, con quien se había familiarizado en sus correrías por la campaña uruguaya, volcó su inquietud poética en moldes primitivos y compuso *cielitos*, que en años de pobreza vendía personalmente por las calles, y escribió sus célebres *diálogos*, de pintoresco

sabor y contenido político. Su mérito es escaso y su principal virtud la de haber iniciado un género en el que más tarde descollarían Ascasubi, del Campo y Hernández. Murió en Morón el 28 de noviembre de 1822 aquejado por una enfermedad al pecho.

**BIBLIOGRAFIA.**—JUAN MARÍA GUTIÉRREZ: *Biblioteca de escritores en verso nacidos en la América española*, en la Revista del Río de la Plata, t. III, pág. 135, Buenos Aires, 1872; FRANCISZO BAUZA: *Estudios literarios*, pág. 102, Montevideo, 1885; ESTANISLAO S. ZEBALLOS: *Cancionero popular*, en la Revista de Der., Hist. y Lit., t. I, pág. 237, Buenos Aires, 1905; CARLOS ROXLO: *Historia crítica de la literatura uruguaya*, t. I, pág. 38, Montevideo, 1912; MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO: *Historia de la poesía hispano-americana*, t. II, pág. 468, Madrid, 1913; MARTINIANO LEGUIZAMÓN: *El primer poeta criollo del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1917; VENTURA GARCÍA CALDERÓN y HUGO D. BARBAGELATA: *La literatura uruguaya*, en la Revue Hispanique, t. XL, pág. 415, París, 1917; CALIXTO OYUELA: *Antología de poetas hispano-americanos*, t. I, pág. 515, Buenos Aires, 1919; MARIO FOLCAS ESPARTER: *El poeta uruguayo Bartolomé Hidalgo, su vida y su obra*, Madrid, 1929; RICARDO ROJAS: *La literatura argentina*, t. I, pág. 495, Buenos Aires, 1925, y ELEUTERIO F. TISCORNIA: *Poetas gauchescos*, Buenos Aires, 1940.

# R E L A C I Ó N \*

QUE HACE EL GAUCHO RAMÓN CONTRERAS A JACINTO CHANO DE TODO LO QUE VIÓ EN LAS FIESTAS MAYAS DE BUENOS AIRES, EN EL AÑO 1822.

## CHANO

Conque, mi amigo Contreras,  
¿qué hace en el ruano gordazo?  
Pues desde antes de marcar  
no lo veo por el pago.

## CONTRERAS

Tiempo hace que le ofrecí  
el venir a visitarlo,  
y lo que se ofrece es deuda.  
¡Pucha!, pero está lejazos:  
mire que ya el mancarrón  
se me venía aplastando.  
Y usted, ¿no jué a la ciudá  
a ver las fiestas, este año?

---

\* Texto según Martiniano Leguizamón.

## CHANO

¡No me lo recuerde, amigo!  
Si supiera, voto al diablo,  
lo que me pasa, ¡por Cristo!  
Se apareció, el veinticuatro,  
Sayavedra, el domador,  
a comprarme unos caballos;  
le pedí a dieciocho riales,  
le pareció de su agrado  
y ya no se habló palabra;  
y ya el ajuste cerramos  
por señas, que el trato se hizo  
con caña y con mate amargo.  
Calíéntasé Sayavedra,  
y, con el aguardientazo,  
se echó atrás, de su palabra,  
y deshacer quiso el trato.  
Me dió tal coraje amigo,  
que me asiguré de un palo  
y, en cuanto lo descuidé  
sin que pudiera estorbarlo,  
le acudí con cosa fresca;  
sintió el golpe, se hizo el gato,  
se enderezó y ya se vino,  
al alfajor relumbrando;  
yo quise meterle el poncho,  
pero, amigo, quiso el diablo  
trompezase en un taba,  
y, luegoito, mi contrario



se me durmió en una pierna,  
que me dejó coloriendo;  
en esto llegó la gente  
del puesto, y nos apartaron.  
Se jué y me quedé caliente,  
sintiendo no tanto el tajo  
como el haberme impedío  
ver las junciones de Mayo:  
de ese día, por el cual  
me arrimaron un balazo  
y peliaré hasta que quede  
en el suelo, hecho miñangos.  
Si usted estuvo, Contreras,  
cuéntemé lo que ha pasao.

## CONTRERAS

¡Ah! ¡fiestas lindas, amigo!  
No he visto, en los otros años,  
junciones más mandadoras,  
y mire que no lo engaño.  
El veinticuatro a la noche,  
como es costumbre, empezaron.  
Yo vi unas grandes colunas  
en coronas rematando,  
y ramos, llenos de flores,  
puestos a modo de lazos;  
las luces como aguacero,  
colgadas entre los arcos,

el cabildo, la pirame,  
la recoba y otros laos.  
Y luego la versería  
¡ah! ¡cosa linda! Un paisano  
me los estuvo leyendo;  
pero, ¡ah poeta cristiano,  
qué décimas y qué trobos!  
y todo, siempre tirando  
a favor de nuestro aquel.  
Luego había, en un tablao,  
musiquería con juerza  
y bailando unos muchachos,  
con arcos y muy compuestos,  
vestíos de azul y blanco;  
y, al acabar, el más chico  
una relación echando  
me dejó medio... ¡quién sabe!  
¡Ah! ¡muchachito liviano,  
por Cristo que le habló lindo  
al veinticinco de Mayo!  
Después siguieron los juegos  
y cierto que me quemaron,  
porque me puse cerquita  
y, de golpe me largaron  
unas cuantas escupidas  
que el poncho me lo cribaron.  
A las ocho, de tropel,  
para la Mercé tiraron  
las gentes, a las comedias.  
Yo estaba medio cansao

y enderesé a lo de Roque;  
dormí, y al cantar los gallos,  
me vestí; calenté agua,  
estube cimarroneando  
y, luego, para la plaza  
agarré y vine despacio;  
llegué, ¡bien haiga el humor!  
llenitos, todos los bancos,  
de pura mujerería  
y no, amigo, cualquier trapo,  
sinó mozas como azúcar;  
hombres, eso era un milagro;  
y, al punto, en varias tropillas  
se vinieron acercando  
los escueleros mayores,  
cada uno con sus muchachos;  
con banderas de la Patria  
ocuparon un trecho largo,  
llegaron a la Pirame;  
y, al dir el sol coloriendo  
y asomando una puntita,  
bracatán, los cañonazos,  
la gritería, el tropel,  
música por todos laos,  
banderas, danzas, junciones,  
los escuelistas cantando;  
y, después, salió uno solo  
que tendría doce años,  
nos echó una relación...  
¡cosa linda, amigo Chano!,

mire que a muchos patriotas  
las lágrimas les saltaron.  
Más tarde la soldadesca  
a la plaza fué dentrando  
y, desde el Juerte a la Iglesia,  
todo ese tiro ocupando.  
Salió el gobierno, a las once,  
con escolta de a caballo,  
con jefes y comendantes  
y otros muchos convidados,  
doctores, escribanistas,  
las justicias a otro lado,  
detrás de la oficialería  
los latones culebriando.  
La soldadesca hizo cancha  
y todos fueron pasando  
hasta llegar a la Iglesia.  
Yo estaba medio delgao  
y enderesé a un bodegón;  
comí con Antonio, el manco,  
y, a la tarde, me dijeron  
que había sortija en el Bajo;  
me juí, de un hilo, al paraje  
y, cierto, no me engañaron.  
En medio de la Alamera  
había un arco muy pintao  
con los colores de la Patria,  
gente, amigo, como pasto,  
y una mozada lucida  
en caballos, aperados

con pretales y coscojas,  
pero pingos tan livianos  
que, a la más chica pregunta,  
no los sujetaba el diablo.  
Uno por uno rompía  
tendido como lagarto,  
y, zas... ya ensartó... ya no...  
(¡óiganle, que pegó en falso!  
¡qué risa y qué boraciar!)  
hasta que un mocito amargo  
le aflojó todo al rocín  
y, ¡bien haiga el ojo claro!,  
se vino al humo, llegó  
y, la sortija ensartando,  
le dió una sentada al pingo  
y todos ¡Viva! gritaron.  
Vine a la plaza. Las danzas  
seguían en el tablao,  
y vi subir a un inglés  
en un palo jabonao,  
tan alto como un ombú  
y, allá en la punta, colgando  
una chuspa con pesetas,  
una muestra y otros varios  
premios para el que llegase.  
El inglés era baquiano.  
Se le prendió al palo viejo  
y, moviendo pies y manos,  
al galope llegó arriba  
y, al grito, ya le echó mano



a la chuspa, y se largó  
de un pataplús hasta abajo,  
de allí a otro rato volvió  
y se trepó en otro palo,  
y también sacó una muestra.  
¡Bien haiga el bisquete diablo!  
Después se treparon otros,  
y algunos también llegaron.  
Pero lo que me dió risa  
jueon, amigo otros palos  
que había, con unas guascas,  
para montar los muchachos,  
(por nombre rompecabezas);  
y en frente, en el otro lao,  
un premio para el que juese  
hecho rana, hasta toparlo;  
pero era tan belicoso  
ese potro, amigo Chano,  
que muchacho, que montaba,  
contra el suelo, y ya trepando  
estaba otro, y zas, al suelo;  
hasta que vino un muchacho  
y, sin respirar siquiera,  
se fué el pobre refalando  
por la guasca; llegó, al fin,  
y sacó el premio acordao.  
Pusieron, luego, un pañuelo  
y me tenté, ¡mire el diablo!  
Con poncho y todo monté  
y, en cuanto me lo largaron,

al infierno me tiró;  
y, sin poder remediarlo,  
(perdonando el mal estilo)  
me pegué tan gran culazo  
que, si allí tengo narices,  
quedo para siempre ñato...  
Luego encendieron las velas  
y los bailes continuaron,  
la cuetería, y los juegos.  
Después todos se marcharon  
otra vez, a las comedias;  
yo quise verlas, un rato,  
y me metí en el montón;  
y tanto me rempujaron  
que me encontré en un galpón  
todo muy iluminao,  
con casitas de madera  
y, en el medio, muchos bancos.  
No salían las comedias  
y yo ya estaba sudando  
cuando, amigo, redepente  
árdese un maldito vaso  
que tenía luces adentro,  
y la llama subió tanto  
que pegó juego en el techo;  
alborotóse el cotarro,  
y yo, que estaba cerquita  
de la puerta, pegué un salto  
y ya no quise volver.  
Después me anduve pasiando

por los cuarteles; había  
también muy bonitos arcos,  
y versos, que daba miego.  
Llegó el veintiséis de mayo  
y siguieron las junciones  
como habían empezao.  
El veintisiete, lo mismo:  
un gentío temerario  
vino a la plaza; las danzas,  
los hombres subiendo al palo  
y allá, en los rompecabezas,  
a porfía, los muchachos.  
Luego, con muchas banderas,  
otros niños se acercaron,  
con una imagen muy linda  
y un tamborcillo tocando.  
Pregunté qué virgen era;  
la Fama, me contestaron.  
Al tablao la subieron  
y allí estuvieron, un rato  
aonde uno de los niños  
los estuvo proclamando  
a todos sus compañeros.  
¡Ah, pico de oro! ¡Era un pasmo  
ver al muchacho, caliente  
y más patriota que el diablo!  
Después hubo volantines,  
y un inglés, todo pintao,  
en un caballo al galope  
iba dando muchos saltos.

Entre tanto, la sortija  
la jugaban en el Bajo.  
Por la plaza de Lorea  
otros también me contaron  
que había habido toros lindos.  
Yo estaba ya tan cansao  
que, así que dieron las ocho,  
corté para lo de Alfaro  
aonde estaban los amigos  
en beberaje y fandango.  
Eché un cielito en batalla  
y me refalé hasta un cuarto,  
aonde encontré a unos calandrias  
calientes, jugando al paro;  
yo llevaba unos rialitos  
y, así que echaron el cuatro,  
se los planté; perdí en boca  
y sin medio me dejaron.  
En esto un catre viché  
y me le fuí acomodando;  
me tapé con este poncho  
y allí me quedé roncando.  
Esto es, amigo del alma,  
lo que he visto y ha pasado.

## CHANO

Ni óirlo quiero, amigo;  
cómo ha de ser, padezcamos.  
A bien que el año que viene,

si vivo, iré a acompañarlo  
y la correremos juntos.  
Contreras lió su recaó  
y estuvo allí todo un día,  
y, al otro, ensilló su ruano  
y se volvió a su querencia,  
despidiéndose de Chano.



# ÍNDICE

	Pág.
PRÓLOGO, por W. G. WÉYLAND .....	VII
 <b>POETAS COLONIALES DE LA ARGENTINA</b> 	
<b>LUIS DE MIRANDA</b>	
<i>NOTICIA Y BIBLIOGRAFÍA</i> .....	3
ROMANCE ELEGÍACO .....	5
<b>MARTÍN BARCO DE CENTENERA</b>	
<i>NOTICIA, EDICIONES Y BIBLIOGRAFÍA</i> .....	11
ARGENTINA (fragmentos) .....	13
<b>LUIS DE TEJEDA Y GUZMÁN</b>	
<i>NOTICIA Y BIBLIOGRAFÍA</i> .....	23
EL PEREGRINO EN BABILONIA (fragmento) .....	25
SOBRE LA ENCARNACIÓN DEL VERBO .....	33
SONETO A SANTA ROSA DE LIMA .....	38
<b>FELIPE FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y ESPINOSA</b>	
<i>NOTICIA Y BIBLIOGRAFÍA</i> .....	39
ROMANCE AL CONDE DE LA MONCLOVA .....	41
<b>JUAN BALTASAR MAZIEL</b>	
<i>NOTICIA Y BIBLIOGRAFÍA</i> .....	43
SONETO .....	45
JÁCARA TROTONA .....	46
CANTA UN GUASO EN ESTILO CAMPESTRE .....	58
<b>JOSÉ ANTONIO DE SAN ALBERTO</b>	
<i>NOTICIA</i> .....	61
SEPTENARIO DE LOS DOLORES DE MARÍA SAN- TÍSIMA .....	63
SALVE DE NUESTRA SEÑORA .....	67
<b>MANUEL JOSÉ DE LABARDÉN</b>	
<i>NOTICIA Y BIBLIOGRAFÍA</i> .....	69
AL PARANÁ .....	71
SÁTIRA .....	75

	<u>Pág.</u>
<b>JOSÉ PREGO DE OLIVER</b>	
NOTICIA Y BIBLIOGRAFIA .....	85
AL SEÑOR DON SANTIAGO LINIERS (oda) .....	87
DEFINICIÓN DEL CURRUTACO .....	91
<b>JUAN MANUEL FERNÁNDEZ DE AGÜERO Y ECHAVE</b>	
NOTICIA Y BIBLIOGRAFIA .....	93
SONETO .....	95
<b>DOMINGO DE AZCUÉNAGA</b>	
NOTICIA Y BIBLIOGRAFIA .....	97
FÁBULAS:	
I. EL MONO ENFERMO .....	99
II. EL COMERCIANTE Y LA COTORRA .....	100
AL CENSOR DE BUENOS AIRES .....	104
GLOSA .....	105
<b>PANTALEÓN RIVAROLA</b>	
NOTICIA Y BIBLIOGRAFIA .....	107
OCTAVAS .....	109
<b>CAYETANO JOSÉ RODRÍGUEZ</b>	
NOTICIA Y BIBLIOGRAFIA .....	113
SONETO .....	115
EL ANZUELO .....	116
<b>VICENTE LÓPEZ Y PLANES</b>	
NOTICIA Y BIBLIOGRAFIA .....	117
LOA .....	119
SONETO (En la muerte del Gral. Belgrano) .....	125
LAS DELICIAS DEL LABRADOR (oda) .....	126
<b>ESTEBAN DE LUCA</b>	
NOTICIA Y BIBLIOGRAFIA .....	131
AL PUEBLO DE BUENOS AIRES (oda) .....	133
<b>JOSÉ AGUSTÍN MOLINA</b>	
NOTICIA Y BIBLIOGRAFIA .....	145
LETRILLA .....	147
<b>BERNARDO DE VERA Y PINTADO</b>	
NOTICIA Y BIBLIOGRAFIA .....	149
GLOSA .....	151
PALINODIA DEL CONSOLADOR .....	153
<b>BARTOLOMÉ JOSÉ HIDALGO</b>	
NOTICIA Y BIBLIOGRAFIA .....	157
RELACIÓN .....	159

# LA COLECCIÓN ESTRADA

## SU SIGNIFICADO

La COLECCIÓN ESTRADA, como otras similares que circulan con autoridad indiscutida en países de avanzada cultura, será una biblioteca de síntesis y orientación, de significación indudable. *En cien volúmenes* livianos, elegantes, económicos, impresos en nítidos caracteres, revisados y comentados en prólogos y acotaciones por profesores y críticos de probado saber y reconocida competencia docente, se presentarán por separado una obra completa o selecciones antológicas compuestas con páginas escogidas de un autor consagrado en la literatura, las artes o las ciencias.

La COLECCIÓN ESTRADA se publica para lectores amigos de las buenas letras y para estudiantes de enseñanza media, del profesorado y de la universidad, bajo la dirección de Julio Noé y de una junta consultiva integrada por los doctores Roberto F. Giusti, Álvaro Melián Lafinur y Alberto Julián Martínez.

La autoridad de sus colaboradores y la jerarquía de la Editorial que la ha proyectado y publica bajo su contralor, convierten a la COLECCIÓN ESTRADA en una expurgada e insuperable *biblioteca de difusión cultural y de consulta* para todo lector que desee co-

nocer las obras más calificadas de los ingenios clásicos y las más afamadas, típicas y atrayentes de la literatura americana y vernacular a través de una edición fidedigna, tanto por el rigor de una inteligente compulsa y depuración, como por el mérito original de los estudios y prólogos que agregan los eruditos que las comentan.

No atribuye esta Editorial originalidad a su iniciativa, pero tiene la convicción de que introduce nuevos valores y modalidades en este género de publicaciones, manteniendo siempre el más alto nivel intelectual y artístico.

L A E D I T O R I A L

# COLECCIÓN ESTRADA

---

## VOLÚMENES PUBLICADOS

- 1 y 2. DOMINGO F. SARMIENTO: MI VIDA. Texto ordenado y anotado por Julio Noé.
3. SANTIAGO ESTRADA: VIAJES Y OTRAS PÁGINAS LITERARIAS. Selección, prólogo y notas de Ricardo Ryan.
4. PLATÓN: APOLOGÍA DE SÓCRATES. Edición cuidada y anotada por Arturo Marasso.
5. HOMERO: Selección de la ILÍADA y la ODISEA. Prólogo y notas de Roberto F. Giusti.
6. NICOLÁS AVELLANEDA: ESCRITOS LITERARIOS. Selección, prólogo y notas de Álvaro Melián Lafinur.
7. JOSÉ ENRIQUE RODÓ: LA TRADICIÓN INTELECTUAL ARGENTINA. Selección y prólogo de Rafael Alberto Arrieta.
8. JOSÉ MARTÍ: PÁGINAS SELECTAS. Selección, prólogo y notas de Raimundo Lida.
9. EDUARDO WILDE: PÁGINAS ESCOGIDAS. Selección, prólogo y notas de José María Monner Sans.
10. INCA GARCILASO DE LA VEGA: PÁGINAS DE LOS COMENTARIOS REALES. Selección, prólogo y notas de Julio Noé.



11. MARIANO JOSÉ DE LARRA ("Fígaro"): ARTÍCULOS ESCOGIDOS. Selección, prólogo y notas de Avelino Herrero Mayor.
12. JUAN MARÍA GUTIÉRREZ: ESTUDIOS HISTÓRICO · LITERARIOS. Selección, prólogo y notas de Ernesto Morales.
13. GUSTAVO A. BÉCQUER: SUS MEJORES PÁGINAS. Introducción por José D. Forgione.
14. JOSÉ MANUEL ESTRADA: PÁGINAS DEL MAESTRO. Selección, prólogo y notas de Tomás R. Cullen.
15. JOSÉ MANUEL ESTRADA: ANTOLOGÍA. Prólogo y notas por Roberto F. Giusti.
16. JUAN MONTALVO: PÁGINAS ESCOGIDAS. Selección, prólogo y notas de Arturo Giménez Pastor.
17. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA: LA GITANILLA Y RINCONETE Y CORTADILLO. Prólogo y notas de Francisco Gil Esquerdo.
18. INFANTE DON JUAN MANUEL: EL CONDE LUCANOR. Prólogo y notas de Roberto F. Giusti.
19. JOSÉ S. ÁLVAREZ ("Fray Mocho"): ANTOLOGÍA. Selección, prólogo y notas de Manuel Gálvez.
20. ÁNGEL DE ESTRADA: ANTOLOGÍA (*Prosa*). Selección y prólogo de Juan Pablo Echagüe.
21. GREGORIO DE LAFERRÈRE: OBRAS ESCOGIDAS. Prólogo y notas de José María Monner Sans.

22. FRANCISCO DE QUEVEDO: VIDA DE MARCO BRUTO. Prólogo de Ramón Gómez de la Serna. Notas de Ana María Barrenechea.
23. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN: EL CAPITÁN VENENO. Prólogo y notas de Ramón Gómez de la Serna.
24. PEDRO GOYENA: OBRA SELECTA. Selección, prólogo y notas de Julio Noé.
25. RUY DÍAZ DE GUZMÁN: LA ARGENTINA. Introducción y notas de Enrique de Gandía.
26. BARTOLOMÉ MITRE: ANTOLOGÍA. Estudio preliminar de Manuel Gálvez.
27. SHAKESPEARE: ENRIQUE IV. Traducción y prólogo de Miguel Cané. Estudio crítico de Rafael Alberto Arrieta.
28. RALPH WALDO EMERSON: ENSAYOS. Selección y prólogo de Erly Danieri.
29. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ: POESÍAS ESCOGIDAS. Selección y prólogo de Francisca Chica Salas.
30. SANTIAGO CALZADILLA: LAS BELDADES DE MI TIEMPO. Estudio preliminar y notas de Carlos Alberto Leumann.
31. EDGAR ALLAN POE: POEMAS ESCOGIDOS. Prólogo de Pedro Miguel Obligado.
- 32 y 33. V. PÉREZ ROSALES: RECUERDOS DEL PASADO. Estudio preliminar y notas de Eugenio Orrego Vicuña.
34. TOMÁS GUIDO: EPÍSTOLAS Y DISCURSOS. Prólogo y notas de Bernardo González Arrili.

35. RICARDO MONNER SANS: NOTAS AL CASTELLANO EN LA ARGENTINA. Prólogo y acotaciones de José María Monner Sans.
36. JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN: TABARÉ. Prólogo de Alberto Zum Felde.
37. BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA: PÁGINAS ESCOGIDAS. Selección, prólogo y notas de Armando Braun Menéndez.
38. H. W. LONGFELLOW: ANTOLOGÍA. Traducción, prólogo y notas de Héctor Pedro Blomberg.
39. JOSÉ ASUNCIÓN SILVA: POESÍAS. Selección y prólogo de Francisca Chica Salas.
40. ANDRÉS BELLO: ANTOLOGÍA POÉTICA. Selección, prólogo y notas de Eugenio Orrego Vicuña.
41. JUAN B. ALBERDI ("Figarillo"): ESCRITOS SATÍRICOS Y DE CRÍTICA LITERARIA. Selección, prólogo y notas de José A. Oría.
42. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS: ANTOLOGÍA. Prólogo de Roberto F. Giusti.
43. AMADEO JACQUES: ESCRITOS. Estudio preliminar y compilación de Juan Mantovani.
44. JOSÉ MARÍA PAZ: MEMORIAS DE LA PRISIÓN. Selección y prólogo de B. González Arrili.
- 45, 46 y 47. DANTE: LA DIVINA COMEDIA. Traducción de Bartolomé Mitre, con un estudio preliminar y notas de Gherardo Marone. Tomo I: Infierno. Tomo II: Purgatorio. Tomo III: Paraíso.

48. ANGEL DE ESTRADA: ANTOLOGÍA POÉTICA. Selección y prólogo de Álvaro Melián Lafinur.
49. FLORENCIO SÁNCHEZ: LA GRINGA — EN FAMILIA — BARRANCA ABAJO. Prólogo y notas de José María Monner Sans.
50. MARCO AURELIO: SOLILOQUIOS. Prólogo y notas de José María de Estrada.
- 51 y 52. JOSÉ DE ALENÇAR: EL GUARANÍ. Prólogo de María de Villarino.
53. SAINTE-BEUVE: RETRATOS LITERARIOS. Selección y prólogo de José A. Oría.
54. ENRIQUE GARCÍA VELLOSO: MAMÁ CULEPINA — LA CADENA — 24 HORAS DICTADOR. Prólogo de Vicente Martínez Cuitiño.
55. CICERÓN — CASIANO: DIÁLOGOS SOBRE LA AMISTAD. Traducción, prólogo y notas de Santiago de Estrada.
56. ALBERTO DEL SOLAR: PÁGINAS ESCOGIDAS. Prólogo y notas de Armando Braun Menéndez.
57. LUCIO V. LÓPEZ: LA GRAN ALDEA. Prólogo de Alfonso de Laferrère.
58. POETAS COLONIALES DE LA ARGENTINA. Selección, prólogo y notas de W. G. Weyland.

## PRÓXIMAS EDICIONES

MARTÍN CORONADO: OBRAS ESCOGIDAS. Prólogo de José María Monner Sans.

JUAN B. ALBERDI: AUTOBIOGRAFÍA. Selección y prólogo de Julio Noé.

MIGUEL CANÉ (Padre): ANTOLOGÍA. Prólogo y acotaciones de Manuel Mujica Lainez.



**CARLOS GUIDO SPANO: SELECCIÓN DE PROSA Y VERSO.** Prólogo y notas de Alberto Gerchunoff.

**VICENTE F. LÓPEZ: RETRATOS HISTÓRICOS.** Selección, prólogo y notas de Alfonso de Laferrère.

**MANUEL LAÍNEZ: HOMBRES Y COSAS.** Selección y prólogo de Adolfo Mitre.

**JUAN AGUSTÍN GARCÍA: ANTOLOGÍA.** Selección y prólogo de Narciso Binayán.

**ANTOLOGÍA INDIANA** (Poetas que cantaron al indio de América). Introducción, selección y notas de Héctor Pedro Blomberg.

**POETAS ARGENTINOS DEL SIGLO XIX:** Selección, prólogo y notas de Julio Noé.

**CUENTISTAS ARGENTINOS DEL SIGLO XIX:** Selección, prólogo y notas por Renata Donghi de Halperín.

**ANTOLOGÍA DE POETAS ROMÁNTICOS MENORES Y POSROMÁNTICOS ARGENTINOS.** Selección, prólogo y notas de Roberto F. Giusti.

**PROSISTAS ARGENTINOS DEL SIGLO XIX:** Selección, prólogo y notas de Álvaro Melián Lafinur.

**ORADORES ARGENTINOS DEL SIGLO XIX:** Selección, prólogo y notas de Matías G. Sánchez Sorondo.

**POETAS HISPANO-AMERICANOS DEL SIGLO XIX:** Selección, prólogo y notas de Julio Noé.



PROSISTAS HISPANO-AMERICANOS DEL SIGLO XIX. (Cuentistas y novelistas): Selección, prólogo y notas de Roberto F. Giusti.

PROSISTAS HISPANO-AMERICANOS DEL SIGLO XIX. (Ensayistas y críticos): Selección, prólogo y notas de Roberto F. Giusti.

EDUARDO ACEVEDO DÍAZ: ISMAEL. Prólogo de Héctor Pedro Blomberg.

ANDRÉS LAMAS: SELECCIÓN DE ESCRITOS. Prólogo de Roberto Levillier.

RUBÉN DARÍO: PÁGINAS DE BUENOS AIRES. Prólogo y notas de Julio Noé.

EUGENIO MARÍA DE HOSTOS: ANTOLOGÍA. Prólogo de José D. Forgione.

GABRIEL RENÉ MORENO: EPISODIOS COLONIALES. Selección y prólogo de Bernardo González Arrili.

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA: ANTOLOGÍA. Prólogo de Mario Binetti.

CUENTISTAS PERUANOS: ANTOLOGÍA. Selección y prólogo de José Jacinto Rada.

MIGUEL ANTONIO CARO: ANTOLOGÍA. Selección y prólogo de Julio Noé.

JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO: POESÍAS. Prólogo de Jorge Bogliano.

COSTUMBRISTAS CHILENOS. Selección y prólogo de Carlos Acuña.

**CUENTISTAS CHILENOS DEL SIGLO XIX.** Selección, prólogo y notas de Guillermo Koenenkamph.

**ANTOLOGÍA DE LOS POETAS CHILENOS DEL SIGLO XIX.** Selección y prólogo de Augusto Iglesias.

**ANDRÉS BELLO: ESCRITOS SELECTOS.** Prólogo y notas de Eugenio Orrego Vicuña.

**ALFREDO D'ESCRAGNOLLE TAUNAY: INOCENCIA.** Prólogo de Ernesto Morales.

**JOAQUÍN MARÍA MACHADO DE ASSIS: VARIAS HISTORIAS.** Prólogo de Félix E. Etchegoyen.

**ALUIZIO AZEVEDO: CORUJA.** Prólogo de José Lins do Rego.

**JUAN RIBEIRO: HISTORIA DEL BRASIL.** Prólogo de Gilberto Freyre.

**PROSISTAS BRASILEÑOS:** Selección y prólogo de A. de Mello Franco.

**ANTOLOGÍA LÍRICA ESPAÑOLA:** Selección, prólogo y notas de José A. Oría.

**MIGUEL DE CERVANTES: DON QUIJOTE DE LA MANCHA.** Introducción y notas de José A. Oría.

**MIGUEL DE CERVANTES: NOVELAS DEL QUIJOTE.** Prólogo de Arturo Giménez Pastor.

LOPE DE VEGA: POESÍAS LÍRICAS. Selección y prólogo de Francisca Chica Salas.

BALTASAR GRACIÁN: EL DISCRETO. Prólogo de Roberto F. Giusti.

LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN: LA COMEDIA NUEVA Y EL SÍ DE LAS NIÑAS. Introducción y notas de José Francisco Gatti.

FRAY LUIS DE LEÓN: POESÍAS Y PROSAS ESCOGIDAS. Selección, prólogo y notas de Gregorio Halperín.

JOSÉ DE ESPRONCEDA: POESÍAS. Prólogo de Eduardo Joubin Colombres.

EDMOND ROSTAND: CYRANO DE BERGERAC. Introducción y notas de José María Monner Sans.

LOUIS VEUILLOT: EL PERFUME DE ROMA. Selección y prólogo de José A. Oría.

CHATEAUBRIAND: EL GENIO DEL CRISTIANISMO. Prólogo de José A. Oría.

CONDE DE MAISTRE: LAS VELADAS DE SAN PETERSBURGO. Prólogo de José A. Oría.

GOETHE: EGMONT. Prólogo de Juan Probst.

TÁCITO: ANALES. Prólogo de Luis A. Arocena.

CICERÓN: TRATADOS MORALES. Selección, prólogo y notas de Gregorio Halperín.

**DIÓGENES LAERCIO: VIDAS DE LOS FILÓSOFOS  
MÁS ILUSTRES. Prólogo de Luis A. Arocena.**

**SÓFOCLES: EDIPO. Edición, prólogo y notas de  
Enrique François.**

**PLATÓN: FEDRO Y IÓN. Palabras preliminares  
de José María de Estrada.**

LA PRIMERA EDICIÓN DE ESTA OBRA,  
ACABÓSE DE IMPRIMIR EN LOS TALLE-  
RES GRÁFICOS DE LA "EDITORIAL  
ESTRADA", EN BUENOS AIRES, EL  
DÍA XIX DE JULIO DE MCMXLIX.







**POETAS COLONIALES DE LA ARGENTINA**  
**ANTOLOGÍA**



**PUBLICADO POR ANGEL ESTRADA Y C<sup>IA</sup> S.A.**

**BOLIVAR 466**



**BUENOS AIRES**